

COMEDIA FAMOSA.

4

DEL PADRINO DESposado, de Lope de Vega Carpio.

Don Garcia.
El Duque.
Doña Maria.
Doña Ynes.
El Conde don Pedro.
Don Luys.
Don Antonio.
El Rey de Aragon.
Don Fernando.
Don Ramiro.
Don Rodrigo.
Argolan Moro, Rey de Alcala.
Zulema su criado.
Marcelo page del Conde.
Iulio page.

IORNADA PRIMERA.

Salen doña Ynes, y doña Maria huyendo, y Argolan tras ellas.

D.Mar. Dà vozes â nueſtra gente.
D.Yn. Con el eſpanto no puedo.
Ar. Angel Chriſtiano detente.
D.Ma. Que tan cerca de Toledo
viue eſte Moro inſolente!
D.Yn. Eſte es ſin duda Argolan.
D.Ma. Criados del Duque eſtan,
doña Ynes, ſobre el valcon.

Entranſe las dos, y ſubenſe ſobre el valcon, y llega Argolan.

Arg. Que perdi tal ocaſion,
renie-

reniego de mi Alcoran.
En la casa de la huerta
se me han puesto mis dos soles,
ojos vuestra noche es cierta,
pero no con arreboles,
sino de nubes cubierta.
Tambien llouerà amor ciego,
tambien serâ cierto luego,
ojos conuertios en mar,
que solo tanto llorar
apagarâ vuestro fuego.
Mas anochezcame aqui,
pues ya no ay bien para mi
con esta muerte inhumana.

Assomanse las dos al valcon.

Ynes. Allega, y verasle hermana.
Ma. Pues està en la huerta? *Yn.* Si.
Mar. Ay atreuimiento ygual?
matenle luego, aunque es tal,
que es bien que muerte le den,
por saber, que quiere bien
no puedo quererle mal.
Ar. A la ventana se han puesto.
Ma. Si el no habla Algarauia,
le doy vn fauor honesto.
Arg. Presto me amanece el dia,
passose la noche presto.
Ma. A señor Moro galan.
Arg. Vuestro, aunque galan no soy.
Ma. Soys por ventura Argolan?
Ar. Soy el que siguiendo os voy,
y a quien esse nombre dan.
Y con mas gloria que Apolo,
bella Dafnes Española,
gloria, y luz de nuestro Polo,
que el siguio vna Dafnes sola,
y yo sigo dos, y solo.
Y si en mi esperança muerta,
viendo vuestra gloria incierta,
huyendo tras ella vays,
plegue al cielo, que os boluays
los laureles desta huerta.
Ynes No solo la lengua sabe,
sino de historias tambien.
Ma. Talle tiene de hombre graue;
quereys entrar acâ?
Arg. Ay llaue?
ya se me ablanda, que bien.
Ma. Para que?
Ar. Para cerrar
en entrando, y castigar
mi atreuimiento, y desseo?
Ma. Aun de escarmentado creo,
Moro, que deueys de hablar.
Que essas son señales ciertas
del lazo, y redes cubiertas.
Ar. Si, que dizen los Christianos,
que bien empleays las manos,
cogiendo vn galgo entre puertas.
Mar. No es necio.
Ar. Pues yo os prometo,
si me days la entrada llana,
que essos del cruzado peto
me huygan por la ventana,
si por la puerta acometo.
Que qual poluora, que toca
la bala con fuerte son,
quando a salir la prouoca,
serâ la puerta el fogon,
y la ventana la boca.
Ma. Brauo Moraço.
Ynes. Insolente.
Ma. Sabeys, que ay honrada gente
en esta casa de campo?
Ar. Si en ella la planta estampo,
pienso el peligro presente.
Pero como en coso el toro,
nunca he visto el rostro al miedo,
que por ver esse que adoro,
vengo al dia â Toledo
dos vezes, afee de Moro.
Ma. Y solo?
Ar. Ha pese a Mahoma.

Ynés. Rabia de enojo que toma.
Mar. Haze su oficio.
Ar. No rabio,
pero muerdo con agrauio.
Ma. Brauo perro.
Arg. Leones doma.
Ma. Tan presto el son de vn alarde
sonase aqui?
Ar. Soy cobarde
si llego hasta vuestra puerta?
Yn. Buena está agora la huerta.
Ar. Como?
Ynes. Ay perro que la guarde.
Ar. No guardo sino el ganado
de dos ouejas.
Ynes. El lobo
en perro se ha transformado.
Ar. Qual Leon intentó el Lobo,
y por dicha coronado.
Ma. Sabeys quien somos las dos?
Ar. Soys dos milagros de Dios,
dos Soles, y dos Mahomas.
Ma. Como el camino no tomas?
Ar. Mal podrê mi bien sin vos.
Ma. Que toda via nos ladre.
Ar. El Duque Gouernador
de Castilla es vuestro padre,
y de España lo mejor,
la Duquessa vuestra madre.
A vos os llaman Maria,
y Ynes quien con vos está.
Ma. Oys? *Ynes.* Bien por vida mia.
Ar. Mas yo soy Rey de Alcala,
y sol del Morisco dia.
Y quando para hazer guerra,
limpia lança, y egua hierra,
Argolan el Andaluz,
vase al cielo vuestra Cruz,
que no me aguarda en la tierra.
Que essa vega en que se trata
hinchô de Moros Gazules,
de marlotas de escarlata,
y de vanderas azules,
llenas de Lunas de plata:
Mis cauallos, quando baxo
a hazer vuestro Rey huyr,
con no pequeño trabaxo,
paciendo en Guadalquiuir,
les hago beuer el Tajo.
Finalmẽte. *Ma.* No hableys no,
Moro sanfarron, Hai!
Ynes. Que?
Ma. Vn guante se me cayò.
Ar. No importa, yo le alçarê,
y defenderêle yo,
ocasion se me ha ofrecido,
cobralde.
Ma. Moro atreuido
arroja el guante al valcon.
Ar. Mal sabes la condicion
del Rey de Alcala ofendido.
No tiene el mundo poder,
ni treynta mundos que huuiera
para hazermele boluer,
ò prenda de aquella fiera,
Angel, Christiana, y muger,
Consuelo hallado en el suelo,
vaso vazio del yelo
de aquel cristal soberano,
ò prenda de aquella mano,
ô cubierta de aquel cielo.
Arca que el tesoro tuuo,
casa vazia en que estuuo
vn ladron de tantas tretas,
carcax de cinco saetas,
con quien amor se sostuuo.
Bayna de vna espada fuerte,
nube de vn Sol de contento,
caxa de dados sin suerte,
escritorio de auariento,
que se hunde por su muerte.
Aunque os hallê, desespero,
porque en aquesta ocasion
que os he hallado, considero,

cōmo bolsa de ladron,
que la han sacado el dinero.
O funda de aquella fiera,
que permite que peligre,
que infunda en vos lo que espera
pareceys piel de cordera,
y soys de furiosa tigre.
Ya de oy mas en la batalla,
fueras mi guante de malla,
si el Moro vsara traella.
Ma.O Moro.
Ar.Christiana bella.
Ma.Ya que te le lleuas,calla.
Ar.Este se lleua Argolan;
quien le cobra? Quien respond
Ma.Calla Moro,que saldran.
Ar.Salgan,que aqui aguardo;
Ma.Donde?
Ar.Donde dexê mi Alaçan.
Vase.
Yn.Temblando quedo de miedo;
Ma.Partamos luego a Toledo,
que le pienso allâ cobrar.
Yn.Que este nos venga â afrentar;
Ma.Como assi?
Ynes.Corrida quedo.

Vanse,y salen el Duque viejo,y don Luys,y don Antonio.

Du Si el Moro no pusiera en tal cuydado
el mucho que a mi Rey tiene ofrecido,
por ver las fiestas,y el torneo passado,
sin duda que a Madrid huuiera ydo:
mas como entre los montes aloxado,
aqui se escucha por el monte herido,
de las caxas al son,dexar no puedo,
sin defensa el alcazar de Toledo.
D.Lu.La ocasion de la guerra,y los desseos
de executar las armas,y las manos,
haze que en fiestas,justas,y torneos
se ocupen los hidalgos Castellanos.
Duq.Tambien serân de amor essos trofeos,
general opinion de Cortesanos,
que galas huuo? Fue la fiesta mucha?
D.Lu.Quieres su relacion?
D.Lu.Comiença.*D.Lu*.Escucha.
Iunto al lienço mejor de la gran plaça
vn teatro famoso se edifica,
donde la fiesta,y el torneo se traça,
entrada,y juego,y lo demas se aplica:
y aunque con pardas nubes amenaza
el turbio cielo,y maquina tan rica,
las ventanas estan con damas bellas,
como su manto azul con las estrellas.
El teatro,pues al tiempo que se oîa

el son

el son confuso de instrumentos tales,
el arca de Noe le parecia,
cubierta de diuersos animales,
quatro juezes de la fiesta auia,
de nadie apassionados, ni parciales,
aunque del Conde no era marauilla
serlo el Adelantado de Castilla. (do,
Du. Que mas? *D. Luis.* El de Auñon, Tarsis, y Tolo
cuya opinion famosa agora es Pardo,
y estando el mundo de admirado quedo,
entrô el mantenedor fuerte, y gallardo,
y puesto, que dezir su nombre puedo,
para sus alabanças me acobardo,
basta dezir, que desde España â Siria
hizo sonar el nombre de Gauiria.
Parece que las piedras que pisaua
la valerosa planta conocian,
y las plumas que al ayre fresco daua,
que el cielo leuantarsele queria,
â su fama la embidia humilde estaua,
damas, y vulgo en alta voz dezia,
que el cielo mismo del amor penetra.
Duq. Brauo mantenedor, dezid la letra.
D. Lu. Letra. Quiso la imaginacion
mantener vna esperança
de premio que no se alcança.
Vieras la esquadra belica, y bizarra,
que a las caxas, y pifaros aplica,
hasta llegar donde prouô la barra,
midio los pechos, y terciò la pica.
Duq. Bien Nombra el apellido de Nauarra;
que librea sacò? *D. Lu.* Gallarda, y rica,
que anduuo en todo liberal y franco.
Duq. Y las colores? *D. Lu.* Encarnado, y blanco;
y te prometo a fe de Cauallero,
Gouernador ilustre de Castilla,
que el Conde tu pariente auenturero,
fue de la plaça alegre marauilla.
Duq. Entrô solo. *D. Lu.* Y galan como el luzero,
que se nos muestra quando el Sol se humilla,
con leonados, y azules arreboles.
Duq. Es flor de Caualleros Españoles.

*D.Lu.*Eſta vez leuantô ſu palma al cielo. (ſuelo,
*Du.*Truxo inuencion? *D.L.* La de vn peñaſco y
por lo que en el, y en ſus ſaluages hizo,
librô vn enano, que de plata y bello
lleuô veſtido, y tanto ſatisfizo,
quando de ſu valor promete el nombre. (bre
*Du.*No es muy gallardo? *D.Lu.* Para todo es hô-
Entre los que ſalieron mas viſtoſos
fue Leyua Batibala el Africano,
con padrinos bizarros, y coſtoſos,
y pages con baſtones en la mano,
con vnos hieroglificos viſtoſos,
que no deuieron de eſcriuirſe en vano,
ſalio dando ſu fama en voz los ecos,
por el Principe digo de Marruecos.
*Du.*Bien toma el exercicio ſoldadeſco,
y que colores? *D.Lu.*Blanco, y encarnado,
y morado tambien. *Du.*Gallardo y freſco:
*D.Lu.*Inclinacion de Rey. *Du.*Gentil ſoldado.
*D.Lu.*El primero de todos fue vn Tudeſco,
que dexê para agora reſeruado,
por hablarte en el, Conde.
*Ant.*Bien le enſalça.
*Du.*Lleuô ſu trage? *D.Lu.* Y blăca, y negra calça.
*Du.*Quien era?
*D.Lu.*El ſeñor de Piedrabuena.
*Du.*Que lleua por cimero?
*D.Lu.*Haſta los cielos
ſu empreſſa iluſtre, de penachos llena,
el buytre de los Reyes ſus abuelos.
*Du.*Fue conforme a ſu amoroſa pena.
*D.Lu.*Y ſignificô de Ticio amor, y zelos.
*Du.*Lleuaua mas? *D.Lu.* Vna Tudeſca deſtas,
que lleua hijo, y ajuar acueſtas.
Pero ſalieron nueue de la fama.
â quien la fama del valor ſe deue,
con vn triunfo de amor, que amor ſe llama,
quien por amor ſus vitorias mueue,
y aſsi merecen del laurel y fama,
que a los nueue añadieron otros nueue,
brauos padrinos, chirimias, y caxas,
y en las picas tambien vanderas baxas.

Duq.

Du. Que lleuauan en ellos? *D. Lu.* El trofeo
de ſus armas ygual a ſu decoro,
â Ioſue, Dauid, al Macabeo,
el Sol, la harpa, el Eleſante de oro,
Artus el cuerbo, entonces Semideo,
â Carlos de las Liſſes el teſoro,
el mundo al Macedon, y aſsi a los otros.
Du. Fuyſtes deſtos? *D. L.* Ninguno de noſotros.
Duq. Que colores lleuauan? *D. Lu.* negro, y plata.
Duq. Quien eran?
D. Lu. El de Enriquez con la enſeña
del Sol que dixe, y el de vueſtra ingrata
por loa, Giron, Ramirez, y Ludeña,
el de Ortaza, con quien el que combata
puede penſar, que romperâ vna peña,
la fama deſtos ſeys, con los tres goza,
el de Oſorio, Pacheco, y de Mendoça,
vn Capitan, abriendo al vulgo calle.
en vna poſta entrô. *Duq.* Coſa bien nueua.
D. Lu. Con llamas ſobre negro.
Du. Ay que alaballe?
D. Lu. De todo es bien que premio ſe le deua,
con ſu gentil diſpoſicion, y talle,
en armas de oro, y negro el de Arias lleua
algunas Mariposas.
Du. Fuego auia?
D. Lu. Bien le pudiera dar ſu gallardia.
De negro, y oro entrô luego el de Almada,
y el de Vargas Indiano â lo Cazique,
del combate, no es bien que diga nada,
ſino que el premio cada qual aplique,
de la pica al Giron, y de la eſpada,
al de Gauiria, de galan a Enrique,
de mejor inuencion, a don Bernardo.
Du. Y de letra? *D. Lu.* Al de Peroſa gallardo.
La eſpada de la folla al Conde dieron.
Du. Y la pica?
D. Lu. Eſta dieron al Infante,
que en el combate, tan diuerſos fueron,
que no es razon paſſar mas adelante:
las nubes, con la embidia que tuuieron,
de que Eſpaña haſta el cielo ſe leuante,

en penachos, y caxas se vengaron.
Duq. Llouio mucho? *D. Lu.* Que la fiesta aguaron.

Entra vn page delante del Conde.

Pag. Agora llega el Conde. *Du.* Quiē? *Pa.* D. Pedro.
Duq. Viene de Barcelona. *Pag.* Asi me auisa,
Con. En cauallos corri desde Monuiedro,
para besar tus manos con mas prisa.
Duq. Si tal soldado en mis fronteras medro,
ay del Morisco que su margen pisa.
Duq. VueSeñoria bueno. *Con.* Bueno en veros,
y vosotros señores Caualleros?
Ant. Buenos para seruiros.
Du. No passastes
por Zaragoça?
Con. Ver su Rey quisiera,
el gran don Iuan, Aragones famoso,
gran deudo, y señor mio, aunque me inclino
al seruicio del fuerte Castellano,
y asi me ofrezco a vos en nombre suyo.
Duq. Y yo en el que me ha dado, os lo agradezco,
y asi pienso escriuille, quan seguras
estan estas fronteras de los Moros,
con la venida vuestra â defendellas.
Con. Yo vengo, Duque a ser soldado vuestro,
y vassallo del Rey. *Duq.* Tanto me animo
en veros en Toledo, que sus puertas
pienso abrir â los Moros Andaluzes.
quien viene mas con vos? *Con.* De Barcelona
vienen algunos nobles Caualleros,
y de vassallos mios treynta lanças,
sin otros diez ginetes de la costa.
Du. Que gēte es esta? *Lu.* No es del Cōde. *D.* Como?
Ant. Tus hijas son. *Con.* A recebirlas salgo.
Duq. Ellas llegan, teneos Conde hidalgo.

Con. Dadme señoras las manos.
Du. El Conde don Pedro es.
Con. Mal dixe, dadme los pies.

Aparte.

D. Lu. No son mis rezelos vanos.
Ant. Mejor direys de los mios,
viene se el Conde â casar?
entendi que a pelear.
Lui. No son de Marte essos brios.

Que mas parecen de amor.
Du. Aumenta essa cortesia. *Aparte.*
la obligacion suya, y mia.
Mar. No esteys sin cubrir, señor.
Con. Yo estoy: como, que es aquesto?
cielo.
Mar. Mandale cubrir.
Ynes. Que agora acertò a venir,
tengo el cabello bien puesto?
Mar. Buena estâs. *Aparte.*
Ynes. Hame faltado
color?
Mar. Digo, que estâs buena.
Ynes. Nunca estâ el agua serena
quando estâ el viento alterado.
La mas mansa buelue fiera,
el viento que se declara,
y asi se turba la cara
quando el coraçon se altera.
Si supiera que aqui estaua,
yo no huuiera entrado aqui,
mas dime, mirate a ti?
Mar. A ti te ha mirado, acaba.
Ynes. Cierto?
Mar. De veras lo digo
Ynes. No quieres que me dê pena
si en todo el Reyno se suena
que se ha de casar conmigo?
Con. Marcelo.
Mar. Señor.
Con. No creo
que estoy en mi.
Aparte.
Mar. De que modo?
Con. Los ojos, y el alma y todo
se me va tras vn desseo,
hame el Duque prometido,
de sus hijas la mayor,
y â quien me inclina el amor
no se qual dellas ha sido.
Assi, la menor querria,
cierto, que es hermosa dama,
engañadome ha la fama
hermosa doña Maria.
Acabôse, no ay que hablar,
â Barcelona me bueluo,
si à caso no me resueluo
que el Duque me la ha de dar.
Ant. Aueys entendido el caso,
â qual de las dos se inclina?
Aparte.
D.Lu. A la hermosura diuina
de doña Maria.
Ant. Passo.
Que os entenderan, don Luys.
D.Lu. Si esto es assi, desespero.
Ant. Y yo albricias daros quiero,
aunque no me las pedis.
D.Lu. Sepase todo mi agrauio,
sin duda que algun demonio
truxo a este hombre D. Antonio
que he de hazer? de zelos rabio.
Ant. Paciencia hasta ver el fin.
Con. Quien ha de tocar, Marcelo,
la hermosura de aquel cielo
deste bello Serafin?
Por quanto tiene la tierra.
Mar. Y al Duque que le diras?
Con. Dirê. *Mar.* Que diras?
Con. No mas
de que vine. *Mar.* A que?
Con. A la guerra.
Y no pienso que le miento,
pues tan grande me la dan.
Ynes. No sin mucha causa van
mis zelos en tanto aumento.
El te quiere, ô yo me engaño.
D.M. Pues dime, tienesle amor?
Ynes Notable hermana.
D.Mar. En rigor
te agrada?
Ynes. Adoro mi daño.
D.Ma. Pues assegura tu pecho,
que te doy palabra firme,

que cumpla,obligue,y confirme,
voto,y juramento hecho,
De no le corresponder,
aunque me dê alma,y vida,
si fuesse del mas querida
que vn hombre puede querer.
D Ynes. A no estar los que aqui estã,
y el que al fin mi dueño es,
yo me arrojara â tus pies
con la vida que me dan.
Hermana del alma mia,
mi bien,mi señora.
D.Mar. Calla.
Yn. No le quieras. *Gar.* A batalla
â seys,y â diez desafia.
Que es esto insolente Moro?
no te auisa quien te trata,
que por tu Luna de plata,
ay acâ mil soles de oro.
Dame vn peto,y escarzelas,
ola,esse bayo me ensilla,
relinche,que hasta Seuilla
le he de apretar las espuelas.
Duq. Que es aquesto don Garcia?
D.Gar. Vn cierto enojo trahia.
Duq. De que lado os aprieta?
es juego?Es amor?
Gar. No es nada.
Du. Mirad que estâ el Conde aqui.
Gar. Don Pedro?
Con. Amigo.
Du. Esso si.
Gar. Aqui està el alma,y la espada.

Abraçanse.

Tal alma para tal hombre,
tal soldado,por tal Rey,
tal verdad para tal ley,
tal fama,para tal nombre.
Vos seays muy bien venido,
y pues que venido aueys,
la ocasion Conde sabreys
del enojo referido.
Por esso,y porque delante
estas señoras estan.
Du. Es historia de Argolan?
Mar. Oyd Morisco arrogante.
Ga. Esse valiente Andaluz,
el Rey de Alcala soberuio,
mas que en zelada Gigante,
y mas fuerte que Tifeo.
En vn hermoso alazan,
estrellado,cabos negros,
de la casta que en el Betis
beue el agua,y pace el heno.
Por las fogosas narizes
derramando espuma,y fuego,
como el Toro de Iason,
de Colcos bañaua el huerto.
Los Moriscos azicates,
â los hijares batiendo,
esmaltandolos de sangre,
y de blanca espuma el freno.
Con vna marlota verde
sobre vnas mangas de lienço
vn alquizer encarnado,
bordado de rapazejos.
Con mil botones de aljofar
quajado el abierto cuello,
â do el tahali tachonado
pendia partiendo el pecho.
Diez lanças arrojadizas
debaxo del muslo yzquierdo,
como Alarbe de Melilla,
en la escaramuza diestro.
Cubierto el bonete roxo
de plumas,y ayrones bellos,
sobre lazos de Bengalas,
de diuersos ñudos hechos.
Desde el antiguo palacio,
â quien nombre antiguo dieron
Galiana,y Abenamar,
con amores,y requiebros.
Por la puerta de la puente

de aquel Santo que por medio
partiô la capa con Dios,
que aun quita capas el cielo.
Arremetiendo furioso
por las calles de Toledo,
con vna arrogancia vana
a retarnos viene el perro.
*on.*Suspenso he quedado.
*ruq.*El mundo
no ha visto segundo ygual
del mismo Marte.
*arc.*Si es tal,
oy pierde Marte el segundo.
Que ya me ensillan en quien
pueda salir a matalle.
*on.*Que tal locura no halle
quien se la castigue bien!
Que a las puertas de Toledo
ose llegar vn cobarde!
*ar.*No llega el remedio tarde,
no venis ola?
*on.*Oî quedo,
escuchadme don Garcia.
*ar.*Que quereys?
*on.*Salir por vos.
*ar.*Esso estâ bueno por Dios,
descanse vueseñoria.
Que ha sido el camino largo.
*on.*Sabed que vine a dezillo,
porque es matar vn Morillo
para vos pequeño cargo.
Para mi es ygual empressa.
*u.*Callad Conde, yo lo fio.
*n.*Oygamos el desafio
deste Duque, hablar no cessa.
Que el menor que ay en Palacio,
que soy yo, le hara,
*uis.*Si fuera
cosa que no os ofendiera
no tomara tanto espacio.
Para salir a buscalle.
*ar.*Quien lo duda Caualleros?
*Luis.*Que dize, oyamosle.
*Gar.*Fieros
y por esso es bien matalle.

Entra Argolan.

*Ar.*Caualleros de Toledo,
seruidores de las damas,
galanes en todo tiempo,
con las armas, y las galas.
Atended a lo que digo,
que por ser de ley contraria
merezco esta Cortesia,
ya que por ser Rey no valga.
Yo estaua junto al valcon
de aquella famosa casa,
que estâ en la huerta del Rey,
que llaman de Galiana.
Con mis quexas de las ruedas
el ruydo acompañaua,
y con mis lagrimas tristes
del Tajo aumentaua el agua.
Quiero dezir, que de amor,
y de amor de vna Christiana,
que si lagrimas bautizan,
yo tengo Christiana el alma.
Quando la vi de repente,
dando luz diuina, y clara,
como el Sol recien nacido
sobre la Luna del Alua.
Estando, pues, como digo,
oyendo mis tristes ansias,
para darselas al viento,
como yo mis esperanças.
Cayosele de la mano,
para mi remedio ingrata,
vn guante de quien las mias
indigno dueño se llama.
Y porque no serà bien
que vn Moro Andaluz se vaya
con prenda, que ya lo ha sido
de vna señora tan alta.
Y porque no se atribuya

â hurto lo que es hazaña,
oy el guante manifiesto
en la punta de la lança.
Quien le alcançarê le tome,
si tiene la mano larga,
que bien la aura menester
segun la misma le guarda.
Argolan soy Caualleros,
tres, quatro, seys, y diez salgan,
que aqui os aguardo en la vega
que el dorado Tajo baña.
Con. Espera Moro.
Gar. Dexadle.
Con. Don Garcia viue Dios
que no aueys de salir vos.
Luis. O detenedle, ô mataldе,
Gar. Mientras yo me voy â armar,
el que saliere aunque amigo,
yrâ a matarse conmigo.
Ant. Licencia me aueys de dar,
que esta empresa sola es mia.
Luis. Traedlo por testimonio,
Du. Bolued acâ don Antonio,
vaya el señor don Garcia.
Con. Ni el, ni don Luis yran,
el Conde don Pedro ha de yr,
Gar. Que no me dexeys salir.
Mar. En buena contienda estân.
Ynes. El Conde es rezien venido,
no es justo que salga.
Con. Creo,
que no podrâ mi desseo
aun ser de vos detenido.
Guante desta bella mano,
yo solo le he de cobrar,
porque se la pienso dar,
si por la mano le gano.
Gar. Nadie me puede yr delante.
Ant. Obligaciones me allanan.
Luis. Si otros por la mano ganan,
yo he de ganar por el guante,
Vase vno.
A armarme voy.
Vase.
Gar. Yo el primero.
Vase.
An. Yo se que primero yrê.
Con. Pues yo primero saldrè,
que no he de lleuar azero.
Vase.
Du. Yo pienso hazer que ninguno
salga â tan gran disparate.
Vase.
Ynes. Que assi la suerte me trate,
brauo rigor? *Ma.* Importuno.
Ynes. A paje.
Marc. Señora mia.
Ynes. Soys vos del Conde?
Marc. Si soy.
Ynes. Quando llego â Toledo?
Ma. Oy,
ya despues de medio dia.
Ynes. Que se dixo en Barcelona
de venir â este lugar?
Marc. Que se venia â casar
con vuestra misma persona.
Mas en viendo vuestra hermana,
me dixo â parte por Dios,
que no lo harâ con vos,
aunque se buelua mañana.
Ynes. Si el tiene la libertad
que vos paje en el dezir,
mas presto se puede yr.
Mar. No tiene mucha en verdad,
Que el no tenerla, le obliga
â la empresa deste Moro.
Ynes. Esta que he perdido lloro.
Ma. O hermana dilo.
Ynes. Enemiga.
Mac. Que tambien te ha parecido!
Ynes. Como mil años tratado,
y mas ocasion me ha dado
con auerme aborrecido.
Ma. Todo lo que dizes creo

mucho deues de querer,
que vn impoſsible en muger
ſuele aumentar el deſſeo.
Pero eſtà cierta de mi,
que no le querrê jamas.
*Ynes.*Eſſa palabra me das?
*Ma.*Si hermana.*Yn.* Que dulce ſi.
ha page, venios conmigo,
que os quiero hablar.
*Mar.*Aqui eſtoy
para ſeruiros.*Yn.* Ya voy
reſuelta a amar mi enemigo.
Vaſe.

Sale Argolan ſolo.

*Arg.*Famoſa iluſtre Vega,
â quien el Tajo con el gran teſoro
de ſus arenas riega,
y el agua de mi cara
pareciendoſe eſtâ ſerena y clara.
Las torres, las almenas,
peñaſcos que han nacido en ſus arenas,
quien me truxò a veros,
tan manſamente, quando ayrado y fiero,
â ſolo enſangrentaros
vine armado de rigor y azero,
que guerra me ha traydo,
que del alma la paſſan al ſentido.
O Maria diuina,
cuya belleza celeſtial adoro,
y â quien mi fee ſe inclina:
quien me dixera a mi, que ſiendo Moro
adorâra en Maria,
y aun luziera mi Sol, ſi fuera dia?

*Con.*No preſumo que he tardado,
pues ſin armas he venido.
Sale.
*Luis.*No preſumo que he ſalido
tarde, pues no vengo armado.
Sale.
*Gar.*No pienſo que ſoy poſtrero,
ningunas armas me puſe.
Sale.
*An.*Pues a ſalir me diſpuſe,
ſin armas, ſerê el primero.
Sale.
*Con.*Don Antonio.
*An.*Don Garcia.
*Con.*Don Luys.
*Luis.*Don Pedro.
*Gar.*Que es eſto?
*Ar.*Ya tengo quatro en el pueſto,
valedme hermoſa Maria.
*Gar.*Agrauiado me han los dos.
*Con.*Agrauiadome han los tres.
*Luis.*Eſſe agrauio mio es.
*An.*Antes es mio por Dios.
*Gar.*Yo no comencê la empreſſa?
yo al dueño no me ofreci?
*Luis.*Yo la palabra no di?
*An.*Yo no ſoy a quien mas peſa?
*Gar.*No os auiſê que era mia?

Con. No os auisê que me amaua?
Gar. Mal lo aueys hecho conmigo.
Con. Mal conmigo lo aueys hecho.
Lu. No ha sido de amigo pecho.
Ar. No ha sido intencion de amigo.
An. Christianos buscaysme a mi?
Gar. A ti te buscamos Moro.
Arg. Moro, que Christiana adoro,
yo no soy quien moro en mi.
Antes ella, que en mi mora
es la Mora que està en mi,
y si amor transforma en si,
yo soy su Christiano agora.
Gar. Moro Retorico, y loco
en poco me auràs tenido,
pues que con esse he salido,
para quien vale tan poco.
Y aunque en todo el paganismo
tu nombre famoso es,
cada vno de los tres
viene solo a hazer lo mismo.
Ar. Antes engañado estàs.
que por cãpos de hombres llenos,
â ti no te tengo en menos,
sino â mi me tengo en mas.
Y agrauio me huuieras hecho,
si solo huuieras venido,
y de los pocos que han sido
se me afrenta braço, y pecho.
Mas si cada vno viene
por el guante de essa dama,
empressa de tanta fama
como repartirse tiene?
Pero aconsejaros puedo
que lo lleueys diuidido,
que entre todos repartido,
no os vendra â caber â dedo.
Y yo en aqvesta ocasion,
si de paz le vengo a dar,
por mi parte he de lleuar
el dedo del coraçon.
Con. Moro, ninguno ay aqui,
que no sea espada bastante
para quitarte esse guante,
y sacarte el alma â ti.
Y yo, quando Hercules fueras,
y con otros diez te hallâra
del alma te le sacâra,
si en el alma le tuuieras.
Fuy desdichado en venir
acompañado, qual ves,
pero apartense los tres,
que te le quiero pedir.
Lu. Esso no, Conde, aguardad,
que yo se le pedirê,
y despues del os darê
como amigo la mitad.
Porque si el alma tuuiera
cuerpo Morisco, enemigo,
y de esse cuerpo enemigo,
el guante pellejo fuera.
El alma te dessollara,
y con el guante boluiera.
An. Moro, retirate a fuera,
y en quien te aguarda repara.
Que esse guante, no està ageno
de su valor soberano,
que vazio de su mano,
estâ de las mias lleno.
Que solo si me asseguras,
que has de tener tantas vidas,
te darê tantas heridas
como el tiene picaduras.
Arg. O que graciosos Christianos,
y que donosa locura,
ellos piensan por ventura
que este guante està sin manos.
Los potages que me han hecho
las heridas que me han dado,
el alma me han dessollado,
y hecho vna criua el pecho.
Gran donayre, por Ala,
sobre mi vida echan suertes,
vna vida â tantas muertes

no entiendo que bastarâ.
Christianos, sabed, que el guante,
que fue de aquel Sol nublado,
defiendo como soldado,
y le estimo como amante.
Tanto a cargo el alma toma
su estimacion infinita,
que ha de estar en la Mezquita
con los huessos de Mahoma.
Y hinchirle dellos confio,
que a falta de los que adoro,
no tiene el mundo tesoro
que ocupe tan gran vazio.
Gar. En que lugar estarâ?
señores, que hemos de hazer?
Con. Mia la empressa ha de ser.
Lu. Mia la empressa serà.
An. Yo pienso, que serâ mia.
Arg. Y de todos no es mejor?
Con. El Moro tiene valor,
que hemos de hazer, don Garcia?
Gar. Echar suertes qual de todos
ha de pelear con el.
Con. Alto pues, saquelas el.
Ar. Que intẽtais por tantos modos?
para todos soy, venid.
Lu. Presto pues no vengan otros.
Gar. Possible es, que sois vosotros
sangre, y reliquias del Cid.
Ga. Las quatro dagas juntemos,
y la que escogiere sea.
Lu. Bien dizes.
Arg. Quien ay que crea
vuestra afrenta, y mis estremos.
Con. Moro, destas quatro dagas
escoge la que quisieres,
que la que dellas prefieres
con darle la vida pagas.
Lu. Honor de los Andaluzes
escoge vna Cruz.
Arg. Si harê,
y el primer Moro serê,
que aya escogido entre Cruzes.
Esta elijo. *Con.* Mia.
An. De quien?
Lu. Del Conde.
Con. Los tres se bueluan.
Arg. Mejor es, que se resueluan,
y que te ayuden tambien.
Porque en matandote a ti,
vno por vno los mate,
ha de ser luego el combate?
Con. Luego.
Arg. Pues vente luego tras mi.
Con. Señor, a Dios. *An.* A Dios.
Lu. El quiera que el Conde muera.
An. Que dizes?
Lu. Que no quisiera
apartarme de los dos,
por temer al Conde.
An. No es justo,
siendo el Moro de tal nombre,
mas es el Conde muy hombre,
aunque es Argolan robusto.
Y sabe el Gouernador
que han salido a tanta empressa?
Gar. No dudo yo, que le pesa,
aunque sabe su valor.
Porque entiendo que le casa
con su hija doña Ynes.
An. Diferente luego es
el que agora al Conde abrasa.
Gar. De qne suerte?
An. Mas le agrada
su hermana doña Maria.
Ga. De que es la melancolia,
don Luis amigo?
Lu. No es nada,
acâ son pesares viejos.
An. A la puerta hemos llegado
Lu. A vn hombre tan desdichado
tarde llegan los consejos.
Vamos, ha suerte afligida.
Gar. Entrad, y nadie le espere.

Lu. A cielos si el Conde muere
oy resucita mi vida.

Salen Argolan, y el Conde acuchillandose.

Arg. Mal herido estoy Christiano.
Con. Yo lo estoy Moro tambien.
Arg. Pues alto el braço deten.
Con. Pues alto deten la mano.
Arg. Hombre has sido de valor.
Con. Amor me anima â sufrir.
Arg. Pues quien me pudiera herir,
sino es quien tuuiera amor?
Cõd. No auemos de pelear?
Arg. Ya Christiano, para que?
Cõd. Pues del guante que dirê?
no ves que le he de lleuar?
Arg. Eres tu por dicha aquel
que se ha de casar con ella?
Con. Como pueda merecella,
sin duda Argolan soy el.
Arg. Pues antes que me dessangre,
ô se salga el alma mia,
toma, dale â tu Maria,
pero bañado en mi sangre;
Y pues mi fee se le deue,
y tu la viertes Christiano,
sirua este guante de mano,
que aquesta sangre le lleue.
Dasela porque te dê
la mano que me ha negado;
dale en mi sangre adobado,
que es el ambar de mi fee:
Y porque pienso perder
si muero, el campo este dia,
que truxe de Andaluzia,
quiero à mi tienda boluer.
Y harê que si hasta aqui
di â tu dama el coraçon,
oy te he cobrado aficion,
y pienso quererte â ti.
A Dios. Conde. *Cõ.* Moro â Dios
Ar. Sin hõra bueluo, ha Mahoma.
que vn hõbre me vence, y doma
mal dixe el amor es Dios,

Vase Argolan.

Con. Como esclauo que en Argel viuia,
y matando â su dueño escapa vfano,
asi vos de aquel barbaro tirano
con su sangre escapays guante este dia.
Pero costando tanta de la mia,
q̃ antes que os buelua a vuestra propia mano
temo de muerte el transito inhumano,
y que la que me queda, quede fria.
O heridas justamente recebidas,
guante por vos de aquellas manos bellas,
que la ofrecieran, a tener mil vidas.
Pero guante, seruid de parche en ellas,
que quando ponen parche en las heridas,
segura estâ la vida, y salud dellas.

Sale al Muro doña Ynes, y doña Maria.

Ma. Al muro se va acercando.
Ynes. Hermana dale vna voz.
Mar. A Conde.
Con. O Moro feroz,

Lu. A cielos si el Conde muere
oy resucita mi vida.

Salen Argolan, y el Conde acuchillandose.

Arg. Mal herido estoy Christiano.
Con. Yo lo estoy Moro tambien.
Arg. Pues alto el braço deten.
Con. Pues alto deten la mano.
Arg. Hombre has sido de valor.
Con. Amor me anima â sufrir.
Arg. Pues quien me pudiera herir,
sino es quien tuuiera amor?
Cõd. No auemos de pelear?
Arg. Ya Christiano, para que?
Cõd. Pues del guante que dirê?
no ves que le he de lleuar?
Arg. Eres tu por dicha aquel
que se ha de casar con ella?
Con. Como pueda merecella,
sin duda Argolan soy el.
Arg. Pues antes que me dessangre,
ô se salga el alma mia,
toma, dale â tu Maria;
pero bañado en mi sangre;
Y pues mi fee se le deue;
y tu la viertes Christiano;
sirua este guante de mano,
que aquesta sangre le lleue;
Dasela porque te dê
la mano que me ha negado;
dale en mi sangre adobado;
que es el ambar de mi fee:
Y porque pienso perder
si muero, el campo este dia;
que truxe de Andaluzia;
quiero à mi tienda boluer.
Y harê que si hasta aqui
di â tu dama el coraçon,
oy te he cobrado aficion;
y pienso quererte â ti.
A Dios, Conde. *Cõ.* Moro â Dios
Ar. Sin hõra bueluo, ha Mahoma,
que vn hõbre me vence, y doma
mal dixe el amor es Dios,
Vase Argolan.

Con. Como esclauo que en Argel viuia,
y matando â su dueño escapa vfano,
afsi vos de aquel barbaro tirano
con su sangre escapays guante este dia.
Pero costando tanta de la mia,
q̃ antes que os buelua a vuestra propia mano
temo de muerte el transito inhumano,
y que la que me queda, quede fria.
O heridas justamente recebidas,
guante por vos de aquellas manos bellas,
que la ofrecieran, a tener mil vidas.
Pero guante, seruid de parche en ellas,
que quando ponen parche en las heridas,
segura està la vida, y salud dellas.

Sale al Muro doña Ynes, y doña Maria.

Ma. Al muro se va acercando.
Ynes. Hermana dale vna voz.
Mar. A Conde.
Con. O Moro feroz,

buelues, ò estasme aguardando
Ma. Ha señor don Pedro.
Con. Quien llama a don Pedro?
Mar. Yo soy.
Con. El cielo à quien gracias doy,
pudieras dezir mas bien.
Ynes. O señor, como os ha ydo?
Con. Agora que os veo, mal.
Yn. Puede auer desdicha ygual?
Ma. Como venis? *C.* Vengo herido.
Pero vos, señora mia,
dueño del guante, y desta alma,
aueys ganado la palma
de la empressa deste dia.
Bañado en sangre me dio
Argolan el guante. *Yn.* Vn yelo
me ha cubierto el alma.
Mar. El cielo os guarde.
Con. Y vos Angel? *Ma.* Yo?
Con. Vos pues con cuya licencia
à daros el guante voy.
Ma. Venid en buen hora. *Yn.* Estoy
con mas zelos que paciencia.
Ma. No le dareys à mi hermana?
Con. No sino à vos. *Ma.* Esso no.
que ya no soy dueño yo
del guante. *C.* Pues quien tirana?
Mar. Doña Ynes.

Quitanse las dos de la ventana.

Con. Mi muerte lloro,
guante, sed vos mi veneno,
que aũque de Angel, estays lleno
de la sangre de aquel Moro.

IORNADA SEGVNDA.

Sale don Antonio, y doña Ynes.

Anto. De manera aueys sentido
del Conde la buena suerte,
que he estado casi a la muerte
de los zelos que he tenido.
Por mi bien, y por mi mal
su salud, y mi amor crece,
de suerte que conualece.
Y yo llego a estar mortal.
Y pues estimas su vida,
quiero os dar el parabien
de que todos os le den,
de la salud referida.
Ynes. Es tan crecido mi amor,
y estima tanto su vida
que estar por ella ofendida
tuuiera a grande fauor.
An. Esso escucho dessa boca
a cabo de tantos años,
que he estado por tus engaños,
ciego el gusto, el alma loca?
Ha vana esperança mia,
y que bien por vos se entiende,
que quien impossible emprende
injustamente porfia.
O condicion variable,
ingrata à la obligacion.
Ynes. No culpes mi condicion,
que ni es firme, ni es mudable.
Que yo no te amè a ti,
no es mudança amar al Conde,
pues

pues este amor corresponde
â la fee que le ofreci.
Por esso serâ cordura
boluer el rostro a mi honor.
An. Yo le bueluo a tu rigor,
y venceme tu hermosura.
Morirê, perderê el seso,
desesperare me aqui.
Ynes. Todos lo dezis assi,
y todos moris en esso.
An. Si alguno dize, mintiendo,
que muere por lo que adora,
yo digo verdad señora,
y digo que estoy muriendo.
Yn. Nunca jamas ningun hombre
murio de amor. *An.* No te enfades,
que entre las enfermedades
tiene amor de ser el nombre.
Los Medicos dizen que es
la mayor la voluntad.
Yn. Si, mas de essa enfermedad
a qual hombre morir ves?
An. No es melancolia amor?
y este humor no mata? *Ynes.* Si.
An. No es el amor frenesi?
Yn. Si dize el hecho en rigor.
An. El amor, no es alegria?
y ella no mata? *Ynes.* Tambien.
An. Luego quando tantos den
la muerte, muerte es la mia.
Yn. Bueno estâs, que Dios te guarde.
An. O pesar de tantas burlas,
si de mis males te burlas,
que espera el alma cobarde?
Yo prouarê con efeto
que muero, y que morirê,
y de aquesta vanda harê
vn lazo al cuello.
Yn. A que efeto.

Quiere matarse cõ vna vanda pagiza.

An. Solo a efeto de matarme.
Yn. Ten la mano.
An. Suelta. *Ynes.* Espera.
An. Porque me estoruas que muera
pudiendo resucitarme?
Yn. No te estoruo que te mates
por amor, mas por temor,
que no me den por autor
de tan grandes disparates.
An. Antes para no boluerte,
como Anaxarte cruel,
has detenido el cordel,
executor de mi muerte.
Y pues quanto a mi ya fue
muerte en la imaginacion,
muerto estoy, y en galardon
de mis seruicios, y fee.
Y pues el verdugo ha sido
de la vida que ya parte,
el lazo quiero dexarte
pues no te dexo el vestido.

Baxa, y dexa la vanda.

Yn. Con el lazo, o con la vanda
me ha dexado, esto he sufrido?

Entra Marcelo.

Ma. No poca locura ha sido
hazer lo que el Conde manda.
Mas es fuerça obedecer,
que con ser dueño me obliga,
yo he dado con su enemiga,
quiero el papel esconder.
Yn. Marcelo. *Mar.* Señora mia.
Yn. Que escondes? Aguarda espera.
Da. Quando de importancia fuera
no lo encubriera, de suia.
No me mires desse modo,
que no es hurto.
Yn. Aunque supiera,
que el alma se escondiera
te mirara el alma y todo,
papel.

Mar. Pues no soy hombre
para escriuir vn papel?
paso, que ay escrito en el,
y de vna señora el nombre.
No le has de leer.
Ynes. No intentes,
que te haga quitar la vida,
que en essa risa fingida
te he conocido, que mientes.
Este papel es del Conde
para mi hermana.
Mar. No es,
sino para doña Ynes,
si eres tu, leele, y responde.
Que por ver, si le estimauas,
le quise esconder assi.
Ynes. De veras?
Mar. Señora si,
y por si albricias me dauas.
Yn. Este anillo es tuyo.
Mar. Ay triste,
que a su hermana le traîa?
Yn. Pues no dize aqui Maria?
Mar. El sobrescrito leyste?
Yn. Si. *Mar.* q̃ dize? *Yn.* Entre dos Aa.
vna M. que a Maria
quiere dezir.
Mar. Bien podria,
pero en la verdad no caes.
Yn. Es mas llana que la palma.
Mar. Como esso dirà quien teme,
mas dos Aa. y vna M.
quiere dezir, a mi alma.
Que a doña Maria dixera,
si tambien huuiera D.
Yne. Bien dizes.
Ma. Bien lo entiende,
lee lo demas. *Yn.* Espera.

Carta.

Ya de mis heridas sano,
que del alma no se entienda,
solo me falta vna prenda
para el braço, de tu mano.
Y que vna vanda te pida,
no es mucho, tan firme amante,
que por interes de vn guante
quise ofrecerte la vida.
Yn. O traydor, que me engañaste.
Mar. Señora no te engañê.
Yn. Y lo del guante? *Mar.* Ya se,
que en el guante reparaste.
Mas aduierte, que si el Conde
con Argolan peleò,
fue, que obligarte pensô,
aunque este secreto esconde.
Por causa de don Antonio,
que intenta casar contigo,
y es en estremo su amigo.
Yn. Todo ha sido testimonio
este papel. *Mar.* Pues si es,
muestra, que boluerle quiero.
Yn. Por zelos del dueño muero,
no quiero, que se le des.
Y aunque es esperança vana,
mas quiero quedar aqui
dudosa, que es para mi,
que acertar para mi hermana.
Toma aquessa vanda. ò prenda,
lleuala para su braço.
Mar. Pues voyme, q̃ alargo el plaço
de su bien.
Yn. Y el Conde entienda,
que son la vanda, y papel
de dos dueños diferentes,
que quando burlarme intentes,
yo tambien burlarê del.
Mar. Pagados estays los dos,
dirê, que doña Maria
me le dio, señora mia,
yo me voy. *Yn.* Marcelo a Dios.

Vanse, y entra el Duque, don Luys, y el Conde.

Du. Perdio el cauallo tambien?

Lu. Perdio Mendoça, bien medro.
Con. Quexaos de essotro.
Du. En don Pedro,
se empleô, Mendoça, bien.
Que aunque està bien dotrinado
el Conde, de entrambas sillas
es grande hombre.
Con. Mas me humillas,
solo en auerme alabado.
Los que aqui mas nueuas hallo
pueden enseñar allà.
Lu. Picado estoy, de que ya
no he de picar el cauallo.
Iuegame àqueste diamante,
mas he de quitarle luego.
Cond. Picado estâs. *Lu.* Pues le juego
colera tengo bastante.
Que viue Dios, que le estimo
en mas que vale Toledo.
Con. Dexalo agora. *Lu.* No puedo,
juega por tu vida primo.
Cō. A quanto? *Lu.* A sesenta escudos.
Con. Lleguen vn bufete acà.
Du. Que bolueys a jugar ya?
Cō. Pues q̃ auemos de hazer mudos?
Que en vna conualecencia,
y mas, señor, si es de heridas,
mejor van entretenidas
las horas de su paciencia;
En juego, que en otra cosa.
Du. Iugad, Conde, bien hazeys,
el peligro entretendreys.
Luis. Que pinta Conde?
Con Vissosa,
pero no he de jugar mas
sobre ella.
Lu. No primo? *Cond.* No.
Lu. Quien tiene los dados? *Lu.* Yo,
que no me faltan jamas.
Con. Porque?
Lu. Porque es del que pierde
quedarse siempre con ellos.
quiero vna oracion hazellos;
ò porque de mi se acuerde,
A la señora fortuna,
de cuyos huessos se hizieron;
que por ser de muger, fueron
huessos sin firmeza alguna.

Entra don Garcia.

Gar. Vaya de juego:
està aqui
el Gouernador?
Du. Que quies?
Gar. Don Garcia.
Du. Que ay.
Gar. Despues
que al Campo del Moro fuy,
Gran Duque, con la embaxada,
lo que vale he conocido.
Du. Bien su fama he merecido
su entendimiento, y su espada,
Lu. Mas a diez.
Con. Digo.
Du. Responde,
como quien.
Luis. Otro azar.

Cada vno a parte.

Gar. Las treguas quiere aceptar,
Con. Reparolos.
Lu. Digo Conde.
Du. Està bueno de la herida?
Luis. Ha pesia.
Con. Siete y lleuar.
Lu. Mas vn azar, y otro azar.
Gar. Peligro tuuo su vida,
Mas ya de todo està bueno.
Du. Las treguas que durarân?
Gar. Dos meses dize Argolan,
ya de su arrogancia ageno.
Du. Todo se le deue al Conde,
que le baxô la arrogancia.
Con. Sin duda estoy de ganancia.

Duq. Que lo acepta al fin responde.
Lu. Pesar de quien me pario.
Con. Acabose.
Lu. Yo perdi.
Du. Que es esso, perdistes?
Luis. Si.
Du. Quien gana?
Luis. El Conde gano.
Gar. O don Pedro.
Con. O don Garcia,
quisiera daros barato;
mas pues en sortijas trato;
tomad esta, porque es mia.
Gar. Besoos las manos.
Luis. Oy quiero
quitaros lo que perdi.
Con. Quando quieras està aqui,
con dinero, ò sin dinero.
Que ay del Moro. *Gar.* q̃ aceptò
las treguas.
Con. Basta que fuesses:
por quanto?
Gar. Por tres meses.
Lu. Que en mi vida gane yo.
Con. Nueua fue su cortesia.
Luis. Que de suerte me picasse,
que aquel diamante jugasse,
siendo de doña Maria.
Gar. Pues traygoos del vn recado.
Con. Somos dos grandes amigos.
Du. No son pequeños testigos
la sangre que se han sacado.
Lu. Que jugasse yo la prenda,
que ella por fauor me dio.
Gar. Despues, Conde, que me hõro,
en su estado, y en su tienda.
Tratê con el pazes francas,
confirmandose las treguas,
me mando traer dos yeguas,
todas como vn cisne blancas.
Con. Ya parece, que me alegras.
Gar. Con algunas manchas negras,
Ojos alegres, y azules,
pues que no ay toro que escarue
como ellas el freno Alarbe,
con armas de los Gazules.
En los frenos, y estriueras,
correas de ante, y su arçon,
adargas de Oran, que son
blancas, fuertes, y ligeras.
Esta dixo: Vuestra sea,
y esta â don Pedro lleuad,
en señal de la amistad,
que Argolan con el dessea.
Y licencia le pedid,
para que le vaya â ver.
Con. Harto buenas han de ser,
segun las pintas aqui.
Brauo Moro!
Duq. Muy galan,
pero vamos, porque firme
las treguas, y se confirme
lo que me pide Argolan.
Quedad, Conde, en hora buena.
Con. Dios guarde a vueseñoria.
Luis. Que dirâ doña Maria?

Vanse, y entra Marcelo.

Con. Que ay Marcelo?
Mar. Todo es pena.
Que se fuessen aguardaua,
y estase este necio aqui.
Con. Don Luys a Dios.
Lu. Ay de mi,
a Dios, Conde.
Con. Que ay? acaba.
Ma. Di el papel, y aquesta vanda
para tu braço me dio.
Con. Marcelo, ya no soy yo
el Conde, tu al Conde manda.
Tu eres el Conde, yo soy
Marcelo.
Mar. Quando esso hagas,
con las palabras me pagas,

 señor

señor, satisfecho estoy.
Co. Ya entiendo; aquel vestidillo,
que me quite el otro dia,
te pondràs.
Mar. Doña Maria
me dio, señor, este anillo.
Con. Como, que anillo te dio,
tente, que fue para mi:
como anillo para ti.
Mar. Pues no soy el Conde yo?
Con. No, Marcelo, que no eres,
sino a quien di mi vestido.
Mar. De albricias me le dio.
Con. Ha sido
de vn Angel, y tu le quieres.
Mar. Suelta,
pues que me has dado
por lo que de vn Angel fue?
Con. Cien ducados te darê.
Mar. Venga prenda.
Con. Y no ay fiar?
tu los cobraràs despues.
Mar. Toma.
Con. Que este suyo fuesse!
Mar. Pues que haria, si supiesse,
que es todo de doña Ynes?
Con. Anillo, que aquel marfil
ceñistes de vn blanco dedo,
daros el alma no puedo,
que es espiritu sutil.
Pero si era antiguamente
del anillo condicion,
en ser señal de prision
entre la cautiua gente.
Yd mi Alcayde, que yo soy
vuestro esclauo, y vuestro preso.
Mar. Quien puede te buelua el seso.
Con. Vanda, mil besos os doy.
Sed amante, sed consuelo
deste braço, de ignorante,
que mal puede ser amante
del suelo, prenda que es cielo.
Pero si fue mi ventura
sustentarle, aunque es del suelo,
pues tan claro es, que el cielo
sustenta lo que es su hechura.
Marcelo, a don Luys ganê
este anillo, y yo querria.
Mar. Pues yo se le lleuarê.
Con. Parte, y dile, que sus manos
beso por tanto fauor.
Mar. Voy a darsele, señor.
Vase.
Con. Locos pensamientos vanos,
No acabeys mi sufrimiento
con tantas desconfianças,
que tan buenas esperanças
no es bien que las lleue el viento.
Fuy al principio aborrecido,
buena señal en muger,
que su firmeza en querer
suele començar de oluido.
Y agora ya soy amado,
que si aborrecen por fuerça,
auerlo sido me fuerça
a no temer lo passado.

Entra don Luys.

Lu. Ya, Conde, traygo el dinero,
mandadme dar el diamante.
Con. Que dinero?
Lu. El que es bastante
a prenda que tanto quiero.
Con. Bueno es esso viue Dios.
Embiele a doña Maria,
luego esta prenda no es mia?
Lu. No he concertado con vos,
que en pagandoos lo perdido
me la boluereys a dar.
Con. Mandela agora lleuar
a vn platero conocido,
para hazer otra por ella,
Buscando su semejante.
Lu. Y fue de vna mano bella:

Quando la trayran?
Con. Bien presso,
no se que tengo de hazer,
quiero ver, si es ydo, y ver,
si ay algun remedio en esto.
Voy a que vayan por ella.
Vase el Conde.

Lu. Yd, que me importa la vida,
porque viue el alma asida
del dichoso dueño della.
Que quando el competidor
mas soleniza su bien,
es bien, que pena me den
su desden, y su fauor.

Entra doña Maria, y Marcelo.

Ma. Bueluete, y di, que la aceto,
y que oy responderê.
Marc. Quando? *Ma.* Despues.
Marc. Yo vendrê.
Vase Marcelo.

Ma. Ven tarde, y ven con secreto.
Prenda que a don Luis he dado
me embia don Pedro a mi.
Lu. O amor, quan fuera de mi
me ha tenido mi cuydado.
Perdonad, señora mia,
que en vuestra imaginacion
diuerti mi coraçon,
y por aquesto no os via.
Ma. Viento ligero en mudanças,
mar instable en su firmeza,
sueño de incierta riqueza,
rico pobre de fianças.
Adulador lisongero,
priuado atento a su bien,
ciego de vn ciego tambien,
amigo mal consejero.
Celada de mil contrarios,
noche de mil mudamientos,
maquina de pensamientos,
libro de sugetos varios.
Doblon de falsos metales,
fortuna de mil bayuenes,
falta de infinitos bienes,
sobra de infinitos males.
Hombre en fin, que es rematar
la cuenta con triste fin,
que quando diga ruyn,
no tiene que replicar.
Yo os amê, quando pensê,
que mi ygual en todo amaua,
aunque sangre no buscaua,
sino ygualdad en mi fee,
Bien que tan honestamente,
que agora me marauillo
de aueros dado vn anillo,
que es el que mirays presente.
Pero pues vos le aueys dado,
para que pudiesse ser,
que viniesse a mi poder,
y que yo le aya cobrado,
Desde oy se acaban aqui
los passados pensamientos,
si os viesse beuer los vientos,
perdiendo el alma por mi.
No me pidays a mi padre,
que al Conde, que se me inclina,
darme el amor determina,
y el consejo de mi madre.
Y esto ninguno lo intente,
ni mayor, ni vuestro ygual,
que tambien me estaua mal
casarme con mi pariente.
Lo que passò, ya no fue,
lo que ya llega, no tarda,
y â quien tan mal prẽdas guarda,
no es justo guardarle fee.
Vase doña Maria.

Luis. Anillo al Conde, que le di por prenda!
prenda que al Conde di, se atreuio a dalla!
sin respuesta se fue, que es bien que emprenda,
hazer la mano lo que el alma calla:
justa ocasion de zelos, justa emienda,
justa ocasion de campo, y de batalla,
oy al villano Conde dessafio,
cobrando con su muerte el amor mio.
Mi anillo dado al Conde por empeño,
â mi dama le dio contra mi fama!
piensa que soy el fronterizo ysleño,
ô el que de los Gazules Rey se llama!
No he de dormir en blanda cama sueño,
hasta acabar el fin desta hazaña.

Entra Antonio.

Viue Dios que le mate. *Ant.* No lo creo.
Luis. Mal aguero por Dios de mi desseo,
Que no eres, amigo don Antonio?
Ant. Aqui me despedi de don Garcia,
que dize, que se trata matrimonio
entre el Conde. *Lu.* Y quiẽ mas? *An.* Doña Maria.
Lu. De todo puedo daros testimonio.
An. Como? *Lu.* El Conde le dio vna prenda mia.
Ant. Y la ha tomado? *Lu.* Si. *An.* q̃ fue? *Lu.* Vn anillo,
que a los dados perdi tras el Morillo.
Ant. Desesperado estays.
Lu. Voyme. *An.* Y donde?
Luis. A despicarme, si por dicha ay juego,
ciñe ya espada por ventura el Conde?
An. Y en vuestro Mendozilla sale luego.
Luis. Iuntos saldremos.
Ant. Amistad responde,
que no le digays nada desto os ruego,
que en secreto me dixo don Garcia,
que del Duque su padre lo sabia.
Luis. Pues porque se la dan?
An. Porque el la adora,
y respeto de su talle, y hermosura:
porque desde el Ocaso, hasta la Aurora
no se ha visto tan bella criatura:
no ay Moro, ni Christiano, en quanto dora

el

el claro Sol,con luz diuina,y pura,
que no sepa su fama,y que no aguarde
su casamiento. *Lu.* Será malo,y tarde.
A Dios. *An.* El cielo os guarde,y fauorezca,
hasta que su desseo satisfaga,
y tanto a doña Ynes siempre aborrezca,
que su concierto,y mi temor deshaga:
en quanto ella intentare le parezca,
que todo es de su amor injusta paga,
que si el Conde está aí, y no se desposa,
aunque mi prima fue,será mi esposa.

Entra el Conde,y Marcelo.

Con. Que en efecto se le diste?
Mar. Como tu me lo mandaste.
Con. Marcelo a perder me echaste.
Mar. Tu,señor,me persuadiste.
Con. Tomóla.
Mar. Por matrimonio.
Con. Que responde?
Mar. Escriuirá. *Con.* Quando?
Mar. A la tarde. *An.* Aqui está
don Antonio.
Con. A don Antonio.
An. Pensé que salido auias.
Con. Ya aperciben la carroça.
An. Antes dizen,que a Mendoça
mochila verde ponias.
Con. Ganesele a don Luys.
An. Es mas galan que el Picazo?
Con. Pues no?
An. Como va del braço?
Con. Bien si del braço dezis.
An. Aun no auia visto el fauor,
es vanda?
Con. Y desesperada.
An. Mas esperança burlada
por vn disfraçado amor.
Cielos,mi vanda no es?
gallarda empressa afe mia.
Con. Es esperança tardia,
que se marchita despues.
Que este pagizo color
significa en su mudança
desesperada esperança,
que vn tiempo fue verde flor.
Que como sin dar tributo,
verde en flor la vanda está,
y en amarillo se va
trocando despues su fruto.
Assi se ve en mi fauor,
hazer del verde mudança,
que dio fruto a la esperança,
que vn tiempo fue verde flor.
An. Porcierto que es estremada,
y que vos la mereceys.
Con. De que,pariente,teneys
la color triste,y turbada?
de que la prenda os altera?
An. Reparo en que me burlé,
quando otro dueño pensé,
que de las vuestras lo era.
Que a su hermosura diuina,
rezien venido a Toledo,
si adiuino con el dedo,
que vuestra aficion se inclina.
Pero ya lo contrario es,
que esta vanda vn tiempo mia,
no fue de doña Maria.
Cou. Pues de quien?
An. De doña Ynes.

Y Conde por vida vuestra,
que perdoneys mi pesar,
que amor bien lo puede dar,
en la grande amistad nuestra.
Pues bien sabeys, que los zelos
tienen con todos disculpa.
Con. Si en esso he tenido culpa,
pedid vengança â los cielos.
Esta vanda me ha embiado
doña Maria, y si fue
de doña Ynes, yo no sê
porque ser ias se la ha dado,
Que por ella le embiê,
por salir fauorecido,
ayudando al braço herido,
que por su gusto lo fue.
Si doña Ynes se la dio,
no lo tengays, primo, a mal,
que para vna ocasion tal
poco la prenda ofendio.
Pero si es de doña Ynes,
bolverosla quiero aqui,
Marcelo, no es esto assi?
Ant. Paso, Conde, vuestra es,
gozad la vanda en buen hora.
Mar. Señor, las dos juntas vienen.

Entran doña Ynes, y doña Maria de visita.

Mar. Tus zelos la culpa tienen,
y el alma que al Conde adora,
Don Antonio està con el.
Yn. Que huuo de estar mi enemigo
con el.
Con. Don Antonio amigo
entretenedla.
An. Di cruel,
que Dios, q̃ ley, que amor manda,
que assi trates quien te adora?
Con Besoos las manos, señora,
por el fauor de la vanda.
Que el braço fauorecido,
con tal fauor, està ya
tal, que cobraros podrâ
qualquiera guante perdido.
Mar. Aqui se descubre todo,
ella lo ha echado a perder.
Mar. Vengoos, Conde, â agradecer
la sortija.
Con De que modo?
Tras el fauor recebido
desta vanda, no es razon
cargar mas la obligacion
a vno en cuerpo, y alma herido.
Ma. Pues quien la vanda os ha dado?
Con. Vos.
Ma. Quien lo dize?
Con. Marcelo,
Marcelo.
Mar. Señor.
Con. Marcelo,
habla, de que estàs turbado?
Mar. Señor, yo di tu papel
a doña Ynes.
Con. A que efecto?
Mar. Por encubrirle el secreto,
hallandome ella con el.
Yn. Y yo, porque el me engañò
el papel agradeci,
con la vanda que le di.
Con. Que vos no la distes?
Mar. No.
Con. Que tu la vanda embiaste?
Yn. Yo pues, pensando, que el Cõde
a tanta fee corresponde,
y este desengaño baste.
Que si mi padre ha tratado
darme al Conde por marido,
aunque mal agradecido,
fauor fue bien empleado.
An. El Conde no se te inclina,
justo castigo es del cielo,
a quien de tu pago apelo,
de mis lealtades indigna.

Tu padre le ha de dar
tu hermana, y hazer su gusto.
Yn. Si el me diere esse disgusto,
el alma al Conde ha de amar,
Ella estâ con el casada,
no ha de tener otro dueño.
Ma. Y yo mi palabra empeño
de ser su muger forçada.
Y asi lo suplico al Conde,
pague a mi hermana este amor.
Con. Que fiera mayor rigor
en sus entrañas esconde?
señora, yo te amo a ti.
Mar. Conde, yo no os he de amar.
Yn. Que asi me quieras tratar?
An. Que quieras matarme asi?
Con. Porque me tratas tan mal?
Ma. Porque os quereis bien los dos.
Yn. Conde, yo muero por vos.
An. Y yo por ti estoy mortal.
Con. Que aborreciendo me estês!
Ma. Por mi hermana, no por ti.
An. Porque me tratas asi?
Yn. Por el Conde, no lo ves?
Con. Que no he vencer tu oluido?
Ma. Mi hermana es ya tu muger.
An. Podrê tu oluido vencer?
Yn. El Conde es ya mi marido.
Cond. Antes mil muertes me den.
Mar. Y â mi si tu muger fuere.
Ant. Que quieras quiẽ no te quiere!
que te oluide, y quiera bien!

Entra don Garcia.

Gar. Pensando hallarte a solas, te traîa
de vn amigo vn recado, mas no importa.
Mar. Si lo es tanto, menos deue ser nuestra visita,
que el Duque nos mandô, que al Cõde viessemos,
quedad con Dios. *An.* Yo quiero acompañaros.
Con. Con tal visita, mi señora, creo,
que quando las heridas fueran muchas,
y cada qual mortal, como milagro,
sano en la fee de la hermosura vuestra.
An. Que asi me trates? *Yn.* Si has de acompañarme,
no me has de atormentar con tu tormento.
An. Ruegale que me quiera, hermosa prima.
Mar. Si ruego al Conde, que a mi hermana quiera,
como dirê a mi hermana lo que dizes?
Ant. Ha Conde mala muerte mueras. *Ynes.* Calla,
si le maldizes dexarê tu mano.
An. No me la dexes, y viua el Conde vn siglo,
y muera yo, como tu mano tenga.

Vase don Antonio, doña Ynes, y doña Maria.

Con. Que me dizes? *Gar.* Lo que vereys os digo.
Con. Que Argolan ha venido disfraçado?
Gar. Con la ocasion, don Pedro, de las treguas,
entran, y salen en Toledo Moros,

qual compra seda, qual sustento compra;
qual vende el Alquizel, qual el cauallo,
qual mira los insignes edificios,
qual desde fuera la famosa Yglesia,
y assi entre los que digo, van, y vienen
del campo a la ciudad, como acostumbran;
por largas sendas las hormigas negras,
aunque por ser tan varios los colores,
mas parecen abejas por el ayre,
quando en picos, y en pies las flores lleuan;
Y assi Argolan, que como Rey no puede
entrar en la ciudad sin alboroto,
con vna vanda al rostro ha entrado a verte;
y ya queda â la puerta de Palacio.
Con. Pues dile, que entre, amigo don García.
Gar. Voy â auisarle, y quedareme a fuera,
porque ninguno estorue vuestra platica,
aunque tenia que. *Con.* Pues no la guardes,
que en tanta paz no ay que temer. *Gar.* Yo parto.
Con. Llega, Marcelo amigo, essas dos sillas,
para mi la pequeña, y essa grande
pondrâs al Rey, que es Rey al fin. *Mar.* Ya viene.

Entra Argolan con vna vanda al rostro.

Con. Deme los pies su Alteza. *Arg.* Antes Christiano
los tuyos pido. *Con.* Si los pies me niegas,
dame las manos. *Arg.* Si me das las tuyas.
Con. Sean de amor. *Arg.* De amor eterno sean.
Con. Toma esta silla Rey. *Arg.* A ti se deue,
y esta pequeña es mas a mi proposito.
Con. Harasme estar en pie. *Arg.* Sientate, acaba;
que mientras mas pequeña es esta silla,
es mas conforme a quien yo soy, y sientate.
Con. Con tu licencia al fin, señor, me siento.
Arg. Estâs bueno? *Co.* Estoy. *Ar.* Estame atento.

Illustre Conde don Pedro,
valiente, noble, y famoso,
Española sangre antigua,
original de los Godos.
Los que ygualmente en el cāpo,
cuerpo a cuerpo riñen, como
los dos reñimos yguales;
de vn Sol a otro Sol, y solos.
Quando escapan con las vidas
de suerte pierden el odio,
que no ay mayores amigos,
y assi lo somos nosotros.

Esta

Esta voluntad, Christiano,
puesto, que enemigo, y Moro,
de suerte cobrê contigo,
que hermano en armas te nõbro.
Y veras lo que en boluiendo,
adonde mis parias cobro,
como a Rey te las embio,
y de año en año las doblo.
No aurâ nacido en el Betis
de famosa casta el potro,
quando con el hierro ardiente
le marque tu nombre solo.
Ni se texera la toca,
con el rapazejo de oro,
la alfombra en colores varios;
quando se te rinda todo.
Despues de venir a verte,
y ofrecerte estos despojos,
de mi venida à Toledo
sabras la causa, oye vn poco.
Los Moros siẽpre en dos ciencias
famosos, don Pedro, somos,
la vna es Astrologia,
ciẽcia en muchos, cierta en pocos.
Y la otra en Medicina,
y destas dos sabe vn Moro,
en la vna Trimagistro,
y en la otra el Dios Apolo.
Dixome por largo estudio
del casamiento dichoso
desta gran doña Maria,
que ya con llaneza adoro.
Que vn Rey casaria con ella,
quitandosela â su esposo,
y destos dos naceria
à España vn Principe heroyco.
Que ganaria â Granada,
y su pendon vitorioso
sobre su Alhambra pondria,
llamandose Rey Catolico.
Yo, por euitar los daños,
que el cielo amenaza, tomo
la empressa de ser marido
de vn Angel, Alarbe loco.
Porque naciesse pagano
el Principe generoso,
q̃ al Moro ha de echar de España,
y contra el cielo me opongo.
Pero viendo el desengaño,
mañana â Alcala me torno,
leuantarê mis vanderas,
boluiendo â Toledo el rostro.
Dizenme, que tu la quieres,
ò Astrologo mentiroso,
que no eres Rey, aunque Reyes
vences, como a esclauo proprio;
Si tanto bien me conceden
los cielos, escape en ombros
de tu grandeza mi Rey,
y pongate Ala en su trono.

Con. No sê, famoso Rey, con que palabras
pueda satisfazer tu ofrecimiento,
indigno de quien ya se te ha rendido,
y te deue las parias que me ofreces:
nuestra amistad, que confirmò la sangre,
que vertimos los dos a vn mismo tiempo,
aqui la juro por el Dios que adoro,
y por la cruz, que a sus espaldas puso,
poniendo en esta de la espada mia
la mano, â efecto de omenage hidalgo.
Quanto a lo que es boluerte, porque entiendo,

que

que me obligas, bien hazes, que yo solo
vine por vn soldado, mas peleo
que el exercito todo, pues leuanto
el cerco que a Toledo puesto tienes.
Quanto a lo que te dixo el Moro Astrologo,
que la famosa, ê inuicta Maria
pariria â esse Principe Catolico,
que ha de echar a los Moros de Granada,
bien puede ser, que con el tiempo sea,
porque en efecto soy aborrecido,
que su honesta, y hermosa compostura,
en razon de su hermana, no se mueue
a mis desseos, mas que al viento vn monte?
verdad es, que su padre, segun dizen,
me la promete, siendo a pesar suyo,
y creeme, que pienso hazer de suerte,
que casado con ella, no se cumpla
lo que se pronostica desse Principe,
porque viuas seguro largos años,
de los Christianos de su grey dañosos.

Entra Marcelo.

Marc. Que ha de entrar â hablarte,
señor, porfia don Luys.
Arg. Quien
es esse Cauallero?
Cond. Bien
puedes de don Luys fiarte.
Ar. Entre, pero estate assi,
no le des assiento alguno,
que si no eres tu, ninguno
se ha de sentar junto a mi.

Entra don Luys.

Lu. Solo te quisiera hablar.
Con. Y que importa acompañado?
habla al Rey.
Lu. Vengo enojado,
a que Rey tengo de hablar?
Ar. Es esse enojo conmigo,
señor Christiano?
Lu. No es
sino con el Conde.
Con. Pues
conmigo don Luis amigo?
Lu. La sortija que le di
en empeño, es cortesia
darsela â doña Maria.
Con. De tu amistad lo creî.
Lu. De mi amistad? en que ley
amistad, Conde, se llama,
dar mis prendas a mi dama?
ay Rey aqui? *Arg.* Yo soy Rey.
Lu. Aunque Moro, campo pido,
y te dessafio, y reto.
Con. Campo, y dessafio aceto.
Arg. No me direys lo que ha sido?
Lu. Esta noche hasta las nueue
en esse terrero aguardo.
Cõ. Yo yrê. *L.* A Dios. *A.* q̃ gallardo,
vn hombre al Conde se atreue?
Hombre, que vencio â Argolan
se le atreuen otras manos?

si tales soys los Christianos,
poca fama, y nombre os dan.
Has de hazer el dessafio?
Mar. El Duque viene, señor.
Arg. Quien?
Con. El Gouernador,
padre de tu bien, y mio.
Ar. No es biẽ que assi halle vn Rey,
a Dios, dile, que mañana
alço de la vega llana
mi campo, y viuo en tu ley.
Con. Luego no te he de ver mas?
Arg. Yo te auisarê, a Dios queda.

Vase Argolan, y sale el Duque.

Duq. Ya la entrada se me veda,
Conde amigo, donde estâs?
Con. No te enfades por mi vida
en que te aya detenido,
porque no sin causa ha sido.
Du. Que visitauan tu herida?
Con. Y como, vna dama era,
que no te ha querido bien,
pero deuesme tambien,
que ya, señor, bien te quiera.
Du. Como?
Con. Sabed, que Argolan
es el que se va de aqui.
Du. El Rey mismo?
Con. Señor si,
que es vn fuerte Capitan.
Cobrôme tanta aficion,
que si algo me quieres dar,
le harê de Toledo alçar
el exercito, y pendon.
Du. Es cierto?
Con. Como lo digo.
Du. Y esso, Conde, estâ en tu mano?
Con. Dize, que no ay tal Christiano,
a lo que digo me obligo.
Pero hasmelo de pagar.
Du. No tiene paga esse bien.
Con. Si tiene.
Du. En quien?
Con. En quien
mayor bien me puedes dar.
Du. Mayor bien?
Con. No lo es tu hija?
Du. Quien, doña Ynes?
Con. Su valor
es digno, heroyco señor,
que vn Imperio mande, y rija.
Pero la rara hermosura
de su hermana me ha obligado
vn desseo, que ha llegado
a ser amor, y locura.
Si esta me days, yo harê,
que mañana el Rey se buelua.
Du. Dudas, que no me resuelua
en lo que tambien me estê?
Esta te doy por señal
de dartela por si solo,
porque deste al otro Polo,
fuera del Rey, no ay ygual,
Argolan se vaya, ô no,
tu suegro soy.
Con. Pues el dote
no te aflixa, y alborote,
rico soy.
Duq. Bien lo sê yo.
Pero lo que harê por ti,
serâ por propia persona,
lleuartela â Barcelona,
para que os caseys alli.
Y el gasto deste camino,
que no serâ poco hazer.
Con. Luego mandasme boluer?
Du. Que es necessario imagino,
por los que a mi me la piden,
y â quien su hermosura engaña.
Con. Llamanla el Angel de España,
con razon mi muerte impiden.
Vete, y yo publicarê

mi

mi partida.
Du. Si se yràn
los Moros?
Con. Ya de Argolan,
que se van mañana sè.
Du. Mañana? *Con.* Si.
Du. Pues a Dios.
Con. Marcelo bien me ha venido
para lo que ha sucedido.
Mar. Que aueys hablado los dos?
Con. Ya es mia doña Maria,
yo me parto a Barcelona,
y el me la lleua en persona,
y don Luys me dessafia.
Pero apercibeme vn jaco,
pero no apercibas nada,
dame rodela, y espada.
Mar. Espada, y rodela saco,
pero no serâ mejor
yrte, y dexalle por necio?
Con. Y he de hazer esse desprecio?
Mar. De quien?
Cõ. De mi propio honor,
no hasta hazerle pedaços.
Ma. Entra â armarte. *Cõ.* Esposa mia,
hermosa doña Maria,
quando te verê en mis braços?

Entrase, y sale don Luis al dessafio.

Lu. Aunque yo no pongo duda,
que en el Conde ay gran valor,
siempre lleua lo mejor
a quien la razon le ayuda.
Y pues de mi parte lleuo
la razon, que ay de ayudarme,
bien puedo determinarme
con la razon que me atreuo.
Y pues es honra morir,
vengarme, ô morir aguardo.

Entra Argolan.

Ar. Aqui el Español gallardo
con el Conde ha de reñir.
Y creo, que digo bien,
porque ha de reñir conmigo;
y el amigo en el amigo
se ha de transformar en bien.
Y pues es tan gran razon
hazer presencia en tal caso,
quiero alargar aqui el paso,
Lu. Quien va allâ?
Arg. Enemigos son.
Lu. Es el Conde?
Ar. El Conde pues.
Lu. En la voz no le parece.
Arg. Si no es el, es quien se ofrece
por el. *Lu.* Quien?
Arg. Argolan es.
Lu. Pues Moro, porque razon
sales tu al dessafio?
Arg. Tiene el Conde amigo mio
vna cierta ocupacion.
Lu. Pues si el Conde estâ ocupado,
desocuparse ha otro dia.
Arg. No serâ por vida mia
el Conde tan mal mirado.
Yo vengo por el aqui,
ya digo, que el Conde soy.
Lu. Moro, que al diablo te doy,
que es lo que quieres de mi?
Arg. Matarte por Dios no mas;
quando no por tantas leyes
de amistad, porque a los Reyes
hables, si enojado estâs.
Y respetes su presencia,
guardandoles el decoro.
Lu. Eres Moro?
Ar. De vn Rey Moro
es Mora la penitencia.
Mete mano. *Lu.* Ha perro.
Arg. Ha vil.

Entra el Conde, y cae don Luis.

Con. A las vozes he llegado,

que es esto?
Arg. Auerte vengado.
Con. Es muerto?
Arg. Aunque fueran mils
Con. Porque reñiste con el?
Ar. Por quitarte esse cuydado.
Con. Puesto que me has obligado,
pesame, Argolan, por el.
Ar. Ya es hecho, yo soy tu amigo,
quando se te ofrezca en que,
desde mi tierra vendrê
a matar â tu enemigo.

Vase Argolan.

Cõ. Espera, oye, escucha, ay hombre,
que se le pueda ygualar?
ha don Luys, podeys hablar?
Lu. Conde. Con. Amigo.
Lu. Dulce nombre.
Con. Que Argolan hiziesse tal!
Lu. No quieras culparle asi,
lleuame, Conde, de aqui,
que mi herida no es mortal.
Yo lo veo en el sugeto.
Con. Arrimaos aqui.
Lu. Ha buen Moro.
Cõd. No ay en el mundo tesoro,
como vn amigo perfeto.

[JO]RNADA TERCERA.

Sale el Conde solo.

[Con.] O larga, y prolija ausencia,
[a]utora de la mudança,
martirio de la esperança,
verdugo de la paciencia,
[in]sufrible penitencia
del pensamiento afligido,
madre de zelos, y oluido,
[qu]ando cessarà tu agrauio
[p]ara el mal del bien perdido?
O Toledo, en quien dexê
[a]quel Sol del alma mia,
[e]n la noche de aquel dia,
[qu]e de luz me ausentê.
[Qu]ando el Alua de mi fê
[se]râ su diuino Oriente,
[y] su Sol resplandeciente
[d]este nublado Ocaso,
[l]as desdichas que passo
[e]namorado, y ausente?
Hermosa doña Maria,
mi esposa, y todo mi bien,
vos soys la esperança, en quien
el alma ausente confia:
quando llegarâ aquel dia,
que a Barcelona llegueys,
para que a sus muros deys
la luz que a Toledo days,
y al Conde restituyays
el alma que le deueys?
Si viene, como es posible
que venga con tal secreto?
si no ha partido, â que efeto
su tardança es conuenible?
o pensamiento terrible,
naue, que con varios vientos
haze varios mouimientos
despues de la dura suerte,
no ay enemigo mas fuerte,

que

que sus propios pensamientos.

Entra Marcelo criado.

Mar. Albricias, señor. *Con.* Marcelo,
hasta el alma, si codicias,
te darê por las albricias,
llega el Sol, ô abrese el cielo?
Rompiò las nieblas el Alua?
passò ya la noche fria?
hizieron al nueuo dia
las aues su dulce salua?
Passô el Inuierno? llegô
la diosa, que el campo viste?
quexose ya Progne triste,
que Filomena cantô?
Passô ya la naue Indiana
la barra, y tomando puerto,
vino el tesoro encubierto,
burlando la embidia vana?
Dieron sentencia en fauor?
publicose la vitoria?
venciò la pena â la gloria,
y la esperança al temor.
Podrâ poner mi alegria
luminarias en el seso?
Ma. Que quiere dezir todo esso?
Con. Si llega doña Maria.
Ma. Pues ni el Sol, ni el dia, el Alua,
ni el Verano, ni el Inuierno,
ni de Progne el canto tierno,
sentencia, tesoro, y naue,
ni esperança, ni vitoria
llegan en esta ocasion.
Con. Pues quien?
Mar. El Rey de Aragon.
Con. Agueros son de mi gloria.
El Rey sea bien venido
si de mis glorias se goza:
de donde?
Mar. De Zaragoza.
Con. Secreta venida ha sido.
Viene gran gente con el,
criados, y cortesanos?
Ma. Y estos, como el osso vfanos,
con la colmena de miel.
Con. Bien dizes, que sus enojos
tanto su priuança apura,
que a trueco de su dulçura
se dexan sacar los ojos.
Viste al Rey? *Ma.* Es gentilhôbre
y gallardo por estremo.
Con. Ya ninguna cosa temo
con la fama de su nombre.
Por la honra, que ya espero
de su grandeza en mis bodas,
busca entre mis cosas todas
la que mas estimo, y quiero,
Y essa por albricias toma.
Mar. Yo, gran señor, mi interes
solo a tu seruicio es.
Con. Verle quiero, antes que coma
Perro querrâ descansar,
Marcelo amigo que harê?
dime, como entretendrê
lo que el Sol tarda en llegar?
Si le harê musica, y salua?
si serà el Rey el luzero
de aquella estrella que espero?
si serâ del Sol el alua?
Vn tronco vna piedra embidi[a]
este suelo, estas paredes.
Ma. De remedio de amor puedes
leer vn rato en Ouidio,
Que te enseñarâ â oluidar.
Con. Que aprouecha? el mismo j[...]
que el alma tarde se cura.
Mar. Pues que pretende enseñar?
Con. En las yeruas no ay virtud?
Mar. De remedios estâ lleno
su libro, como Galeno,
de conseruar la salud.
Que despues de mil consejos,
dize, que viuir assi

es triſte vida. *Con.* Ay de mi,
que eſtà mi remedio lexos.
Eſtâ mucha tierra enmedio
de aquella rara hermoſura,
que es Galeno de mi cura,
Ouidio de mi remedio.
Sal â hazer mal â vn cauallo.
Pon la ſilia â Barienes,
el Turco.
En efeto vienes.
eſpera, quiero penſallo.
Mar. Como al cauallo, y a ti
es vn pienſo el penſamiento,
ſi triſte, no ay mouimiento,
ni diferencias. *Con.* Aſsi.
Enſillame â Mendozilla,
eſpera. *Mar.* Que he de eſperar?
No es mejor yrme a la mar,
y entretenerme en ſu orilla?
Bien podras, aunque las aguas
fluctuan en dulce ſon,
crece la imaginacion
de las triſtezas que fraguas.
Mucho entriſtece la mar
al triſte. *Con.* Es peſada, y graue,
pero no aurâ alguna naue
donde me pueda embarcar?
Galeras, y naues mil,
pero ſon vanas quimeras
querer echarte a galeras.
por vn negocio ciuil.
No es ſino muy criminal.
Vna auſencia, que es deſtierro,
sac eſpadas. *M.* Otro yerro.
Y yerro en yerro eſtà mal?
traeme tinta, y papel,
reſponderê â Argolan.
Si, que aguardando te eſtan
sus Moros. *Con.* Sus Moros, y el
Aqui eſtâ todo recado.
Ponganme vn bufete aqui,
no hables. *Mar.* Harelo aſsi,
mas los Moros han llegado.

Entra Zulema Moro.

Con. Amigos, ya eſcriuo.
Zu. Ala
te guarde famoſo Conde.
Mar. Zulema, el Conde reſponde,
tu partida es cierta ya.
Zu. No me ha peſado Chriſtiano
de auerme aqui detenido,
por muchas cauſas que han ſido
de mi guſto, y de mi hermano.
Y por ver a Barcelona,
ciudad famoſa de Eſpaña,
que el mar de Francia la baña,
y ſus riberas corona.
Sus galas, talle, y aſſeo,
ſu vidro allâ celebrado,
ſus damas cuyo cuydado,
aumentan mas ſu deſſeo.
Yo he viſto en reſolucion,
oy el mas famoſo Rey
entre los de vueſtra ley,
el gran don Iuan de Aragon.
de quien contar pienſo al mio
ſu amparo, y valor profundo,
aunque yo pienſo que el mundo
no tenga ygual.
Y yo lo fio.
Mar. Que oy aurâs viſto patente
ſu grandeza, y corteſia.
Zu. No llega doña Maria
ſu eſpoſa?
Mar. Es muger, y auſente.
Zu. Pues ſi Argolan mi ſeñor
acompañarla pudiera,
no dudes que lo hiziera.
Mar. Creolo de ſu valor.
Zu. Acompañarla queria,
y el Duque ſe lo eſtoruô.
Mar. Ya el Conde, amigo, acabò.
Con. Eſſe bufete deſuia.

Zulema, esta carta toma,
y lo que està preuenido
para el Rey, aunque corrido
de mi pobreza. *Zu.* Mahoma
te guarde, y te dê tu esposa.
Cõ. Al Rey tu persona encargo.
M. Que has escrito?

Vase el Moro.

Con. Tierno, y largo,
y vna necedad forçosa.
Mar. Como?
Con. Embio a combidar
para mis bodas al Rey.
Mar. Pues como, â Rey de otra ley?
Con. Quierole mi amor mostrar.
Que esto fue por cumplimiento,
que no porque su persona,
desde Alcala à Barcelona
venga à honrar mi casamiento;
Que acâ tengo Rey Christiano.
Mar. Que le veas, es razon,
vamos, que es buena ocasion
para besalle la mano.

Entra el Rey de Aragon, y Ramiro, Fernando, y Rodrigo criados.

Rey. Famosa es la ciudad. *Fe.* Nunca tu Alteza
â la gran Barcelona visto auia?
Rey. Por fama, y por retratos su grandeza
imaginada solo la tenia,
bien la enriqueze el mar con su braueza,
poco està della lexos Beruèria.
Ro. Desde essas torres de doradas Cruzes
se pueden ver señor de Argel las luzes.
De essotra parte à Italia por Marbella
parece que el camino se diuide.
Rey. Bella es la costa. *Ra.* Por estremo bella,
que de gente se corona, y mide,
no ves las Atalayas, que por ella
van discurriendo, cuyo fuego impide,
con ser señal de los lugares altos,
de los contrarios Moros los assaltos?
Van desde aqui â Alicante, y Cartagena,
por Valencia, y por Denia, que es vfana
de las ruynas de aquel tiempo llena
del sacrificio insigne de Diana.
Rey. Malaga no se sigue? *Fer.* Y harto buena,
aunque mala se nombra, â ser Christiana
tambien sigue la costa en Almeria,
cercando lo mejor de Andaluzia.
Donde està la bellissima Granada,
cuya corona goza el enemigo,
despues que à España la Alarue espada

en campos de Xerez murio Rodrigo,
veese el Africa enfrente, conquistada
del claro Portugues, que por testigo
Algecira se muestra en los Algarues,
y con Tanger, y Ceuta, Arcila Alarbes.
Rey. Y por estotra parte? *Fer.* Hasta Laredo
se va siguiendo luego por colombres.

Entra el Conde.

Con. Dame los pies, si merecerlos puedo,
famoso Rey, heroyco entre los hombres.
Rey. Es el Conde don Pedro? *Con.* Soy tu hechura.
Rey. Que esteys aqui lo tengo a gran ventura.
Con. Mayor es gran señor la mucha mia.
Rey. En Castilla no estauades? *Con.* Estuue.
Rey. Y aun casado me dizen. *Con.* Mal podia,
si licencia señor de vos no tuue.
Rey. Cubrid vuestra cabeça. *Con.* Que tal dia
merezca ver, porque tras tanta nube,
bien es que el sol de España me amanezca,
y que su luz a mi tiniebla ofrezca.
Rey. La cabeça cubrid, ponê el sombrero,
que cabeça que ha estado en mi defensa,
cubierta siempre de luciente azero,
en descubrilla asi se le haze ofensa.
Con. No me casê señor, porque primero
daros de todo parte, el alma piensa,
porque si fuere gusto vuestro. *Rey.* Conde
no digays mas, que el vuestro al mio responde.
Con quien casays? *Con.* Señor, tiene en Castilla,
el cielo vn Sol, vn Angel, vna dama,
â quien la antiguedad la fama humilla,
y en quien se ocupa la moderna fama:
en vnica, y otaua marauilla.
Rey. Ya se quien es, doña Maria se llama,
hija del Duque de Medina, Enrico.
Con. De casta de los Reyes noble, y rico.
Cõ. Vuestra Alteza ha la visto? *Rey.* No en mi vida
Con. Pues esso aguardo.
Rey. Huelgome en estremo,
porque es de gran linage, y preferida,
en virtud, y valor â muchas. *Con.* Temo
que el Duque me dilata su venida,

por causa de vn Morisco Polifemo,
que como â Galatea, la seruia
con todo lo mejor de Andaluzia.
Rey. Pues esse no estâ alla? *Cond.* Assi imagino.
Rey. Y como en su venida te acomodas?
Con. Viene su padre, y honra su camino,
dando las cosas necessarias todas,
solo, señor, me falta vn gran padrino,
qual se requiere para tales bodas.
Rey. Si lo dezis por mi, yo acepto el cargo.
Con. Beso tus pies. *Rey.* Mis braços Conde alargō.
Con. Con tal padrino, quien dudar podria,
que ha de ser dudoso el casamiento?
Rey. Tengo gran deudo yo â doña Maria,
y a vuestro gran seruicio estoy atento.
Con. O Caualleros. *Fer.* A vueseñoria
domos el parabien. *Con.* De mi contento
el amistad le pide, a quien me deue.

Entran Marcelo, y Iulio hablando.

Tan largo amor. *Mar.* Y que vendran tan breue,
digo, que llega. *Mar.* Iulio yo no puedo
hablar al Conde. *Con.* Que ay Marcelo amigo?
Mar. El alma te lo ha dicho. *Con.* O Iulio, quedo.
q̄ ay? *Iul.* Que llega ya. *Con.* Que? *Iul.* Lo q̄ digo,
pero su padre se boluio a Toledo,
porque el Rey le escriuio. *Con.* Sea testigo
de mi contento vuestra Alteza. *Rey.* Como?
Con. Como, oy las manos a mi esposa tomo,
quanto queda de aqui? *Iul.* Queda vna milla,
que auemos caminado con secreto,
despues que el Duque se boluio â Castilla,
obedeciendo al Rey, pues en efeto.
Rey. Pues que nos detenemos? Hola ensilla,
que si en las bodas ser padrino acepto,
tambien es justo, a recebilla vamos.
Con. Que no basta señor los que aqui estamos?
Rey. Digo, q̄ he de yr. *Con.* Por tal merced os beso
los pies mil vezes, Caualleros ea.
Iu. No me dan las albricias? *Mar.* Bueno es esso,
estâ hecho vn pelon, no ay quien lo crea.
Iu. Que no huuiera corrido te confiesso,

esto es mudar estado? *Mar.* Ya dessea
guardar lo que en las bodas no ha gastado.
Iul. O qual es vn señor rezien casado!
Vanse todos.

Entra don Luis, don Antonio, doña Maria, doña Ynes de camino.

Luis. Hase de aguardar por fuerça
la respuesta, no se enoje.
Ynes. Si ya la noche descoje
su manto, partir es fuerça.
An. Sin duda que doña Ynes
por ver al Conde dessea
llegar â la ciudad. *Ynes.* Sea.
don Antonio por lo que es.
Que ya vuestros zelos son
mas largos que este camino.
Luis. Ay de quien sin ellos vino,
y aun no le dan ocasion.
An. Entristezednos agora.
con vuestra melancolia,
que calla doña Maria.
Ynes. Calla, sufre, siente, y llora,
por Dios hermana te esfuerça.
Cesse el cielo de llouer.
Ma. Que ha de hablar vna muger
que va â casarse por fuerça?
De boluerse don Garcia
con mi padre, bien pudiera
alegrarme, sino fuera
tanta la tristeza mia.
Porque sê, que el dio consejo
â mi padre destas bodas.
Yn. Que â amarle no te acomodas,
siendo de la corte espejo?
Su talle, su bizarria,
sus donayres no te agradan?
Mar. Aunque mas me persuadan
fue grande desdicha mia.
Ynes. Oye aparte.
Mar. Que me quieres?
Ynes. Quieres bien â don Luis?
Mar. Esso de veras dezis?
Ynes. Habla claro, estraña eres?
Mar. En mi vida tuue amor,
fuera de vn termino honesto
si alguno en don Luis he puesto
no ha sido amor en rigor,
Sino pensar que seria
mi marido: pero ya
no en don Luis mi amor está.
ni en don Pedro, hermana mia.
Ynes. Ya de ti no fue querido,
porque agora no le quieres?
Mar. Porque tu la causa eres
deste mal nacido oluido.
Y yo se bien que de zelos,
y por saber, si le amo.
me hablas assi.
Ynes. Que desamo
al Conde saben los cielos.
Y que le quieras te pido.
Mar. Por fuerça le he de querer,
pues vengo a ser su muger,
y el viene a ser mi marido.
Que solo ver, que le adoras
a esta sin razon me obliga.
Luis. El camino se prosiga,
que tarda el Conde señoras.
Y supuesto que el no venga,
será gran razon partir.
Mar. No me puedo persuadir
que el Conde descuydo tenga.
An. Gran gente viene, ellos son.
Luis. Mi muerte sin duda viene,
primo que gozar la tiene.
Iu. Señora, el Rey de Aragon,
que es de tus bodas padrino
viene à recebirte. *Mar.* Quien?
Iu. El Rey.

Sale el Rey, y el Conde, y gente.

Rey. De tal parabien
vn Rey solamente es digno.
Dadme las manos señora
por deudo, y por seruidor.
Mar. Vuestra hechura soy señor,
y esclaua desde esta hora.
Rey. Es el Duque vuestro padre
cercano deudo, y pariente
de mi casa, y juntamente
la Duquessa vuestra madre.
Y assi por esto, y por ser
vuestro padrino, he venido
â acompañaros, que he sido
dichoso en poderlo hazer.
Porque quando solo â esto.
â Barcelona viniera,
dichosa jornada fuera,
que diuino rostro! *Aparte.*
Fer. Honesto.
Rey. Porque desde Zaragoça
viniera con rostro ygual,
linda cara. *Aparte.*
Fer. Celestial.
Rey. Dichoso aquel que la goza,
no acierto Fernando â hablalla,
turbado estoy.
Fer. Tierno, y blando.
Rey. Que honestidad don Fernando,
dichoso el que ha de gozalla.
Fer. Da licencia que la hable
el Conde, que no se atreue.
Rey. Haga el Conde lo que deue,
rara hermosura! *Aparte.*
Fer. Notable.
Con. Dadme señora los pies.
Mar. Conde mi señor.
Cond. Esclauo.
vuestro.
Rey. Y su hermana alabo.
Fer. Llega â hablar â doña Ynes.
Rey. Es su hermana?
Fer. Señor si. *Rey.* O señora:
Ynes. Essos pies beso.
Rey. Perdido estoy con exceso;
Marques, que serâ de mi.
Cond. Venis buena mi señora?
Mar. A vuestro seruicio vengo.
Rey. Fernando morirme tengo,
Fer. Sin duda?
Rey. Si. *Fer.* Luego? *Rey.* Agora.
Mar. Y vos señor como estays?
Con. Sin vos he estado â la muerte.
Rey. Que â tal tiempo vine â verte!
Ma. Como â mi hermana no hablais?
Con. Vn abraço le darê,
y dos a estos caualleros.
Ynes. Huelgome señor de veros
tan bueno.
Rey Cielos que harê?
Ay tan rara perfecion,
ô Maria, Maria bella,
del mundo, ò Sol de Castilla;
Si dieras luz a Aragon.
Cond. En efeto venis buenos?
Lu. Yo vengo a vuestro seruicio,
y aun â ver mi sacrificio.
Aparte.
puedo dezir a lo menos.
De mi tio don Garcia,
y del Duque vuestro suegro
es esta. *Con.* El alma alegro
con tanta ventura mia.
Ant. Alcançoles vn correo
en Valencia, y desde alli
se boluieron. *Rey.* Ay de mi
que me arrastra mi deseo.
Que yeruas, que encantamentos;
ô que palabras escritas
tiene este Angel?
Fer Irritas
gran señor tus pensamientos;
No les des hablando leña,
que suele encender gran fuego

vna centella pequeña.
Rey.Bien dizes,bien me aconſejas.
ya me parece otra coſa,
don Fernando,no es hermoſa,
mal roſtro,ojos,frente,y cejas.
No buen cabello,ni boca,
digo que me auia engañado.
Fer.Tienes razon,ſi has notado
aquella Mageſtad poca.
Aquella fealdad ſin ayre,
aquel melindre enfadoſo,
aquel mirar enojoſo,
con poco guſto y donayre.
La muger es fea en rigor.
Rey.Enemigo,viue el cielo
que cubra tu ſangre el ſuelo,
ſi ofendes ſu gran valor.
de aquel Angel celeſtial
ofendiſte la belleza.
Fer.Dezia mal vueſtra Alteza,
y por eſſo dezia mal.
Rey.Marques,mal os haga Dios,
por eſſo aueys de mentir,
yo quiero eſſe maldezir,
pero no lo digays vos.
Toma mi Reyno ſegundo,
alma de alma,hermoſa fiera,
que ſi otro Alexandro fuera,
te ofreciera todo el mundo.
Pero el alma te conſagro,
merecesla a toda ley,
que aunque ella es alma de Rey,
tu eres Angel,que milagro!
Fer.Reportate,buelue en ti,
aſsi de tus verdes años
te dexas lleuar? *Re*. Que engaños,
ay don Fernando,naci!
Fer.Partiremos Caualleros?
Con.Quando ſu Alteza mandare.
Rey.Pare el Sol ſu curſo,pare
Maria â vueſtros luzeros.
Oy en vueſtro mar Maria
el alma ſe ha de anegar,
no Maria,ſino mar,
adonde el alma marea.
Fer.Rey eres,y eres padrino.
Rey.Mejor fuera deſpoſado.
Con.Ya la noche ſe ha cerrado,
vamos.*Rey*.Que corto padrino.
Fer.Diſsimula.*Re*.Darê vozes.
Fer.Es bueno que aſsi te ciegues?
Rey.Plega â Dios que nunca llegues
para que nunca la gozes.

Vanſe,y entra Argolan,y Zulema.

Arg.De que he llegado,y eſtoy,
Zulema en eſte lugar.
Zul.Ya no ay para que auiſar,
que Gazul le auiſô oy.
Arg.Eſtaua el Conde galan.
Zul.Como deſpoſado eſtaua.
Arg.Y aquel Sol vn tiempo daua,
Zulema,vida a Argolan.
Zul.Eſſe quitaua la viſta,
que no ay Aguila tan alta,
que no diga que le falta
fuerça que a ſu luz reſiſta.
Aunque con poco contento,
quando a hablar al Conde entre,
Ar.Y el Rey?*Zu*.ſuſpenſo le hallê
retirado a ſu apoſento.
Que dizen que trae diſguſto,
aunque la cauſa no ſaben,
plegue a los cielos que acaben
eſtos ſuceſſos con guſto.
Mas ſeñor,el Conde viene.
Ar.Dichoſo flor de Chriſtianos
Dame a beſar eſſas manos:
eſtàs bueno?*C*.En eſte dia,
Contento,y ſalud me ſobra.
vieneslo tu.*Ar*.Verte ſobra,
para bien y ſalud mia,
Tu eſpoſa?*Cō*.Hermoſa,y contēta
Ar.El Rey?*Cō*.Con deſſeo de verte.

Ar Quisiera vn mundo ofrecerte
quien su humildad te presenta.
Pero en esta encamisada
te sirue de diez cauallos,
que bien podras confiallos
la mascara, y el espada.
Helos cubierto a tu vsança,
con mangas de telas de oro,
trayendo a parte el jaez Moro
hasta el yerro de lança.
Traen, porque verlos pueda
tu Rey, que tambien te trata,
las herraduras de plata,
las cabeçadas de seda.
Y para estrado â Maria
de Reyna, qual tu la nombras
traygo venticinco alfombras
texidas en Berberia.
Sus cenefas vn tesoro
valen, aunque en esto exceda,
fondos, y lazos de seda,
venas, y labor de oro.
diez almohadas tan buenas,
que son de perlas labradas,
ellas brocado, y las borlas
de aljofar, y perlas llanas.
Sin otras cosas que son
muestras de amistad tambien,
y entre ellas vn parabien,
labrado en el coraçon.
Con. Viuas Argolan mil años,
dame essas manos amigas,
con que al Conde tanto obligas,
y vences Reyes estraños.
Mi esposa, y yo agradecidos
estamos a tu valor.
Ar. Conde, estimad este amor,
que deste sereys seruidos.
Pero es este Cauallero
el del desafio contigo? (go,
Con. El mismo. *Ar.* Hazedme su ami-
Conde, que hablarle quiero,
Confirmad el amor nuestro;
que no es bien hecho tener
enemigo, que ha de ser
Conde amigo, amigo vuestro.
Con. Don Luys, el Rey me ha pedido
que os haga amigo con el.
Lu. Esso os pidiera por el,
que no estoy del ofendido.
Yo soy tu amigo, Argolan,
porque heridas de tal mano
honran vn pecho Christiano,
y nueua fuerça le dan.
que soy tu amigo confirmo,
y te ofrezco mi amistad,
y que aquesto sea verdad,
con mi misma sangre firmo.
Arg. Quien tan hidalga la tiene,
a su deuda corresponde.
An. Tomeos las manos el Conde
si por ventura conuiene.
Y vamonos, porque es tarde.
Con. Dadme las manos los dos?
Lu. Yo hago testigo â Dios,
que esta fe, y lealtad guarde.
Y yo lo juro a Mahoma
sobre su mismo Alcoran.
An. Y los braços no se dan?
Ar. Estos con el alma toma.
Lu. De los mios te assegura,
que se harân por ti pedaços.
Ar. El que merece tus braços
bien puede viuir seguro.
Si te ofendieron los mios,
la espada fue, que llegò
amor del Conde forçò
sus azeros, y los mios.
Lu. Entre dos amigos tales,
yo ser Dionisio quiero,
juez, amigo, y tercero.
Ant. Todos tres lo soys yguales;
Y si me hazeys quarto a mi,
mañana salir desseo

de vueſtra librea al torneo.
*Ar.*Pues que,ſaldrâ el Cõde? *A.*Si.
*Ar.*Aunque Moro,por Ala,
que he de armarme,y combatir.
*Con.*Conmigo puedes ſalir?
*Arg.*Eſſo obligado me eſtâ.
Que jamas te verê armado,
aunque ſepa que te burlas,
que para veras,o burlas,
no ſalga el Conde a tu lado.
*Con.*Vamos,y verâs al Rey.
*Arg.*Ya el alma verle deſſea.
*Con.*No muera haſta que te vea
Rey conuertido a mi ley.

Vanſe,y ſale el Rey.y don Fernando.

*Fer.*Reportate,ſeñor,ſi quiera vn poco.
*Rey.*Pides cordura a vn loco,
a vn enfermo alegria,
Sol a la eſcura noche,Luna al dia,
al vario mar ſoſsiego,
ligereza a la tierra,peſo al fuego.
Al viento cuerpo,al agua color pides,
vn infinito mides,
buen ingenio â los rudos
lengua â los pezes mudos,
y fieros animales,
que no ſoſsiega el alma en tantos males.
*Fer.*El ver que vn impoſsible no te mueue.
*Rey.*No ay coſa que me lleue
â mayores enojos,
que es ver,que es impoſsible,ſi mis ojos,
por ſer de Rey,no pueden
ver â otra,que ſin ella queden.
Si teſoro imagino,como en ſueño,
de teſoros ſoy dueño,
ſi fieſtas imagino,
con mis fieſtas me ſalen al camino.
Si edificios contemplo,que mayores?
ſi Reynos,que mejores?
ſi ciudades,que yguales?
ſi veſtidos,mis purpuras Reales,
Si el Fenix,yo le tengo,
ſi el mar,mis plantas beſa, quando a el vengo,
Si naues,llena eſtâ la hermoſa playa,
no ay coſa que no aya
ſugeta â vn Rey tan grande,
como en las lenguas de los hombres ande,
teſoros,fieſtas,huertos,

edificios,ciudades,Reynos,puertos,
Fenix,vestidos,naues,todo aquello
que puede comprehendello
el desseo del hombre,
hasta las cosas que no tienen nombre,
pero sola Maria,
es imposible sola al alma mia.
*Fer*Diuierte esse amoroso pensamiento,
con ver que el casamiento,
que oy se haze,y que oy la goza,
y bueluete mañana â Zaragoza,
donde ay mil damas bellas.
Rey.Que mal podran curarme todas ellas.
Demonios son para mis ojos todas,
estoruarê las bodas,
no quiero que la goze.
Fer.Mal del Conde el seruicio reconoce.
Rey.Que dizes? *Fer*.Que es muy justo.
Rey.Muy bien dizes,Rey soy,harê mi gusto.
Fer.Serâ crueldad,infamia,y tirania. *Aparte.*
Rey.Es posible Maria
que el Conde ha de gozarte,
sin que a estoruarlo vn Rey pueda ser parte?
Muero,rabio en pensallo,
que me detengo pues? Quiero matallo.
Fer.Oye señor. *Rey*.Detente,no lo impidas;
va mas en diez mil vidas,
que en la de vn Rey,que importa
â todo vn Reyno,el cuello presto corta
De esse Conde atreuido.
Fer.Alumbre Dios tu alma,y tu sentido.
Rey.En esto me resueluo. *Ra*. Aqui estâ el Moro,
que â tu Real Corona
viene a ofrecer su vida.
Rey.A que mal tiempo llega su venida.
Fer.Señor hablale. *Rey*.Necio,
trato cosa aqui de menosprecio,
estese allâ,responde que no pude,
que Mahoma le ayude,
tu en en estas cosas andas?
Ram.Escucha vn poco. *Ra*.Que me mandas?
Ra.El Marqs me ha enfadado,hazme vn seruicio:

Fer.

Fer. O Rey azelerado! *Aparte.*
Rami. Tu esclauo, y tu hechura soy. *Rey.* Ya sabes
que los ojos suaues
de la hermosa Maria,
son agora el Argel del alma mia.
Sacadme de cautiuo. *Aparte.*
Ra. Como podrê señor, si el Conde es viuo?
Rey. Mata al Cõde. *R.* En buẽ hora. *Re.* Parte luego.
Fer. Señor, que estês tan ciego!
Rey. Buelue, muy necio he sido,
que es vicio vn Rey ser desagradecido.
Siruiome el Conde, ò cielos,
siruieronme sus padres, sus abuelos,
aqui estan sus seruicios, y mi gusto,
vencen ellos que es justo,
mas si viuir no puedo,
anda matale ya, resuelto quedo.
Ram. Yo voy, señor, *Rey.* Espera, no le mates,
o amor, que a vn Rey como a vn villano trates!
pero matar vn hombre, vn Rey no puede?
Fer. Si de ràzon excede,
señor de ningun modo.
Rey. Pues tiene el Rey juez? *Fer.* Dios sobre todo.
Rey. Pues alto â Dios se tema,
y el se duela del fuego que me quema.

Entra Rodrigo.

Ro. Todos esperan, gran señor, que aguardas?
eres padrino, y tardas?
ya las damas se quexan.
Rey. Està aì el Moro? *Rod.* Ya señor le dexan,
porque al Conde acompañan.
Rey. Rodrigo. *Ro.* Grã señor. *Re.* Estos me engañan,
que como ven que muero por la esposa,
del Conde, injusta cosa
dizen que es darle muerte.
Rod. Tu mueres por su esposa, de que suerte?
Rey. Luego no lo sabias?
Rod. Aora lo oygo. *Rey.* Estrañas fantasias.
Estoy tan ciego, que esto a todos digo,
aora parte Rodrigo,
ponganme postas luego.
Fer. Por Dios señor, y por quien eres ruego

à cu

â tu Real grandeza,
mire, que es deste Reyno la cabeça.
y que es indigno en ella vn mal exemplo,
y â vn Rey que ha sido templo,
aunque en tus años verdes
de valor y virtud, si asi te pierdes,
haràs en toda España
se suene, y se murmure tal hazaña.
Que harâ su padre el Duque, y sus amigos
y todos los testigos
de aquesta illustre boda;
si la rebueluès tu con sangre toda;
mira que por la Caua
â penas de llorar España acaba.
Rey. Pues que? Saldrê Fernando, y casarelos?
Fer. Casalos, y essos zelos,
y aquesse mal violento
cessarà, como el Sol, en vn momento
suele quitar las nieblas,
y cessarân del alma las tinieblas.
Rey. Pues vamos, que allà fuera vere al Moro.
Fer. Essas manos adoro, y aquessos pies Reales.
Rey. Que no la he de gozar? *Fer.* Con esso sales?
Rey. Vamos, pues tu lo quieres.
Fer. Eres mi Rey. *Rey.* Y tu Maria, quien eres?

Vanse, y sale doña Ynes, y D. Maria.

Ma. Que solo aguardan al Rey?
Yn. Dizes al Moro que vino?
Ma. No sino al noble padrino
de nuestra Christiana ley,
de Romanos triunfo digno.
No es por estremo galan?
Yn. Quantos en la Corte estan
de hermosura y bizarria,
de gala, y de gallardia,
aqueste nombre le dan.
Mar. No le imaginê tan moço.
Yn. Dichosa quien le possea.
Mar. Dichosa la que en tal gozo
con tal marido se vea.
Yn. Que tambien te ha parecido?
M. De quanto he visto me oluido,
cerca de quererle estoy,
â no ver, que tambien voy
cerca de tener marido.
Que aunque no lo es en efeto,
por fuerça lo aurâ de ser,
ya le comienço a temer,
que me obliga â su respeto
el nombre de ser muger.
Bueno es el Conde, y yo quiero
aquello q̃ es mio. *Ynes.* Ay de mi.
Ma. Que dizes? *Yn.* Digo que si,
que es principal Cauallero.
Ma. Es el que el cielo me ha dado.
Yn. Quando me le quitò a mi.

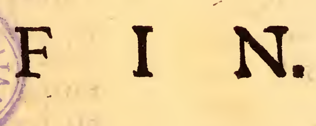
Iu. Ya el Rey, señora, ha llegado.
Rey. Quiero entrar por ella, di
que se aguarde el desposado.
Dale señora si es dino
vn Rey, la mano a vn padrino
para que os saque a velar.
Ma. Las vuestras quiero besar.
Rey. A vn hombre vn Angel diuino?
Ma. Ves aqui señor mi mano.
Rey. Dichoso, y mas que dichoso.
quien la merezca de esposo.
Ma. Yo señor soy la que gano,
que es el Conde hombre famoso.
Rey. Ya vuestra mano he tomado.
Ma. Verdad es que la teneys.
Rey. Qual señora mas quereys,
aunque aguarde el desposado,
cuyo valor conoceys?
Ser muger del Conde, ô ser
de vn Rey de Aragon muger?
Ma. Muger del Rey de Aragon.
Rey. Pues desde aquesta ocasion
por tal os podeys tener.
Ma. Yo soy vuestra esclaua. *Re.* Y yo
soy vuestro, di que entren hola
essos Caualleros. *Iu.* Diola
de ser su marido, ô no?

Entra acompañamiento.

Con. Entrad nobleza Española,
sereys de mi bien testigos.
Ar. Entre todos tus amigos
nadie estima mas tu bien.
Iu. Aqui la muerte me den
mis cuydados enemigos.
Esto vi!
Con. Essa mano hermosa
dad a la mia dichosa.
Re. Ya Conde otro dueño Reyna
si os la da, es como Reyna,
mas no como vuestra esposa.
Y vos bien la podeys dar,
pero a besar solamente.
Con. Como, señor, â besar?
pues no? Si, quando?
Rey. Pariente,
ya no es tiempo de dudar,
ya es mia doña Maria,
si soy Rey y vuestro este dia
le besad todos la mano.
Con. Tengo, pues dime en que?
Rey. En vano
es Conde vuestra porfia.
Besalde la mano luego,
y vosotros, que aguardays?
Fer. Por muchos años seays
nuestra Reyna.
Ar. Que a esto llegô!
esto Christianos vsays?
Pedro, pon mano a la espada,
q̃ aqui està Argolã. *Con.* Si agrada
â tu Magestad mi esposa,
haz vna cosa. *Rey* No ay cosa,
no ay hablarme Conde en nada.
Ya doña Maria es mia,
y pues que mi gusto es,
dad la mano a doña Ynes.
Con. Señor. *Rey.* Estraña porfia.
Con. Señor. *Rey.* Quexate despues,
mi cuñado no serâs,
y yo tu hermano? *Con.* Si estâs
resuelto en que assi ha de ser,
ya que me quitas muger,
recibo la que me das.
No te ofendas Argolan,
porque si las leyes van
a donde quieren los Reyes,
los que se van tras las leyes
mas seguros estaran.
Ello no estaua del cielo
que fuesse doña Maria
mi muger, mas Reyna mia:
beso sus manos, y el suelo
de sus pies. *Ma.* Tente desuia,

mis braços como a cuñado,
con licencia del Rey doy,
y â mi hermana. *Ynes.* Suya ſoy.
C. Yo vueſtro. *Ar.* Aq̃ſto ha paſſado,
y que ſufriendolo eſtoy!
Zu. Eſto ſeñor, te dezia,
en valde, nadie deſuia
lo que es de los cielos ley,
ven aqui muger de vn Rey
la hermoſa doña Maria.
D eſta nacerâ Fernando,
que con la hermoſa Yſabel,
Caſtilla â Aragon juntando
harân eterna, y cruel
guerra al Granadino vando.
Y los Moros deſterrados,
los Catolicos llamados,
â Napoles ganarân,
merced del gran Capitan,
Sol de Eſpañoles ſoldados.
Y caſada con Felipo,
Duque de Auſtria ſu gran nieto,
tan valeroſo, y diſcreto,
que a los nueue le anticipo,
diuinamente perfeto,
Nacerâ el gran Carlos della,
padre, y abuelo de dos
Filipos, en quien ſe ſella
nueſtra perdicion. *Ar.* Ay Dios
que he nacido para vella.

Y que tu Aſtrologia
fue verdad! *Rey.* Doña Maria
es ya Reyna de Aragon.
Fer. Publiqueſe, que es razon.
Ar. Maldigo la ſuerte mia.
Pedro, yo bueluo a mi tierra
pues el pronoſtico ya
ſe cumpliô. *C.* El cielo no yerra;
Ar. Alli eſtarê en Alcala
para la paz, y la guerra,
oluidaraſte de mi?
Co. Como puedo, ſi de ti
tan obligado me veo?
Ar. Mas deues a mi deſſeo,
Zulema, vamos de aqui.
Rey. Argolan. *Ar.* Rey no es juſto;
que vays con eſſe peſar,
pues el Conde tiene guſto. (hõra
Ar. En que os ſiruo? *R.* En que? E
mis bodas, que es coſa juſta.
Ar. Eſto Rey no te alborote,
que a no ſer de ley Chriſtiana,
al Conde diera vna hermana,
con todo vn Reyno por dote.
R. Aqui vn Reyno, y vn Rey gana;
Abraçadme. *Arg.* Ya ha ceſſado
con los braços que me has dado;
Fer. Mi enojo bien lo remedia,
Con. Aqui acaba la comedia
del padrino deſpoſado.



F I N.